

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXIV

San José, Costa Rica

1937

Sábado 31 de Julio

Num. 4

Año XIX — No. 812

SUMARIO

Verdad y conciencia de André Gide Enrique Espinoza
La elección no es dudosa E. Moles
Almería Pablo Neruda
Waldo Frank rectifica Stefan Zweig
El primer fracaso Jorge Luis Borges
Una pedagogía del odio Juan Marinello
Ciencia de pueblos y ciencia de sabios Emilio Abreu Gómez
Camino de Don Quijote Ernesto Montenegro
Bolívar vive en México A. Baquerizo Moreno
Don Miguel de Unamuno
Los libros de la semana

Más sobre el Espejo de Augusto Arias Gabriela Mistral
Cuentos españoles Juan del Camino
Es Madrid la que resolverá la guerra Fernando Luján
Nota alusiva Ricardo Segura
Poemas Alfonso Reyes
Llamamiento del Comité Universal Paix et Démocratie José Amador Guerrero
Poesía indígena brasileña Magdalena Petit
Pablo Zelaya Sierra
El ejemplo de Portales Francisco Ichaso
El prisionero de Burgos
Meditación del impedido

Verdad y conciencia de André Gide

Por ENRIQUE ESPINOZA

= De la revista *Sech*, Santiago de Chile, junio de 1937 =



André Gide

El pequeño libro (para no decir librito) de André Gide, *Retour de l'U. R. S. S.*, consta, apenas, de cien páginas honradas de tipo común. El tamaño de cualesquiera de sus *nouvelles*. Sin embargo, ninguno de los grandes volúmenes que se han escrito últimamente sobre la Unión Soviética ha levantado tanto revuelo de uno y otro lado de la estrella... ¿Por qué?

De seguro, por todo, menos por tratarse —ya insinuamos lo contrario— de un librito insignificante como pudiera parecer a simple vista. En tal sentido, *Retour de l'U. R. S. S.* cumple en forma definitiva lo que Gide se propuso siempre. No deslumbrar al lector con el brillo de su talento; hacer más bien, como dice en uno de sus *Journals*, que ciertos juglares se pregunten: *que trouvez-vous à admirer là dedans?* Pues, desde hace mucho tiempo, Gide no pretende ganar su causa sino por apelación: *Je n'écris que pour être relu.*

Ahora bien, después de todo lo que se han apresurado a verter sobre el testimonio de Gide amigos y enemigos del régimen soviético (desde el simple juego de palabras con el título en español, hasta el completo retorcimiento de sus conceptos fundamentales, pasando por una hipócrita aprobación de sus reproches al stalinismo) creemos que conviene volver atentamente sobre el libro en cuestión antes de enjuiciar a su autor, según se ha hecho, en última instancia, como reo de lesa majestad...

Se presenta a propósito de este libro de Gide una curiosa paradoja. Aquellos que pregonan *urbi et orbe* que el Jefe siempre tiene razón, pretenden hoy aprovechar su inconformismo, mientras quienes revisan por lo menos tanto los hombres como los principios, le enrostran con amargura su discusión de unos y otros.

Naturalmente, ningún alegato entre los que conocemos de los primeros, es digno de ser tomado en consideración. Todos adolecen de idéntica mala fe. Tratan de aprovechar de cualquier manera la crítica de Gide en su propaganda contra el comunismo, olvidando de intento lo que el autor de *Los Falsos Monederos* afirma como más importante en el prólogo de su nuevo libro:

...les erreurs particulières d'un pays ne peuvent suffire à compromettre la vérité d'une cause internationale, universelle.

Idea principal sobre la que Gide vuelve en forma terminante en la última página, para asegurar que sería gravísimo error unir de masiado estrechamente a la U. R. S. S. con la causa que ella representa a nuestros ojos, pues pudiera juzgarse a la causa como responsable de lo que deploramos en la U. R. S. S.

Esto es precisamente lo que han hecho, como veremos luego, algunos amigos demasiado celosos de Gide y de la U. R. S. S., confirmando así el interesado y terco afán de sus detractores.

Por nuestra parte, justo es recordarlo también, procedimos desde un principio de modo completamente distinto.

Al ver en la primera página de *Vendredi*, seis de Noviembre de 1936, el *Avant-propos* del libro de André Gide como única nota alusiva al XIX aniversario de la Revolución triunfante, en coincidencia con el primero del excelente periódico, no pudimos menos que traducirlo de inmediato para el número inicial de *Onda Corta*, a punto de imprimirse, precediéndolo de una acotación referente a las capciosas informaciones cablegráficas de los grandes diarios argentinos que, tan sin control, copian los de Chile. He aquí su breve texto:

"Una afortunada coincidencia nos permite ofrecer en esta página el prefacio del último libro de André Gide, *Retour de l'U. R. S. S.* que aun no ha llegado a Santiago; pero cuyo sentido tuvo ya tiempo de tergiversar indirectamente la prensa seria".

Desde luego, nuestra traducción fue reproducida dos días después con una notícula semejante y hasta menos vaga en *Frente Popular*; pero más tarde cuando el libro de Gide fue objeto de ataques por parte de Lion Feuchtwanger y otros amigos de la U. R. S. S., el mismo diario no tuvo inconveniente en transcribir esas diatribas de la revista argentina *Pan*, sumándose así a la torpe campaña iniciada por *Izvestia* contra "la risa y las lágrimas de André Gide", por su apartamiento de la "línea sagrada".

Hoy cualquier lector puede seguir más o menos las páginas del *Retour de l'U. R. S. S.* gracias a la editorial *Sur* "en su primera traducción española directa del francés legítimamente autorizada", y saber por sí mismo en qué

consisten la risa y las lágrimas de André Gide que tanto divertieron al diario ilustre de Moscú.

Sin embargo, nos parece oportuno recordar todavía algunos antecedentes del autor acerca del tema capital de su libro, para su más perfecta comprensión.

Como todo el mundo sabe, Gide fue a Rusia en ocasión de la muerte de Máximo Gorki, en cuyos funerales debía pronunciar un discurso oficial que aparece encabezando justamente, el apéndice de este libro. Pues bien, una sola línea de llamada a dicho discurso constituye, a nuestro juicio, la clave de todo el cambio de André Gide, cambio que no es tal si se recuerda su otro discurso en el primer Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura, realizado en Junio de 1935 en París.

En este magnífico ensayo más que discurso, Gide analiza la posición del escritor en la sociedad capitalista contemporánea para concluir que en ella la literatura que vale la pena tiene que ser inevitablemente una literatura de oposición. Aún admitiendo en Rusia un espectáculo sin precedentes y de una importancia ejemplar, donde el escritor en vez de ir contra la corriente puede dejarse llevar por su curso, no se olvida de añadir con absoluta lucidez:

"Es indudable que esto encierra sus peligros, pues la obra de arte implica una resistencia que vencer. Pero ya habrá más tarde tiempo para hablar de esta nueva dificultad".

Y el tiempo ha llegado quizá antes de lo que el mismo Gide pensaba. De ahí la *mise au point* de su despedida a Gorki. Por el camino del arte Gide había entrevisto su verdad y al reconocerla en la U. R. S. S. en construcción, no pudo menos que sentir la responsabilidad de subrayarla como artista.

En el ensayo o discurso ya citado del Congreso de París, Gide anotaba aún:

"Creo que es conveniente dejar a cada espíritu la libertad de interpretar los grandes textos a su manera. En caso de que saque de ellos una lección distinta de la corriente, de la oficial, diré, puede que después de todo tenga razón, o aún estando equivocado, su mismo error sea más provechoso que la ciega sumisión al punto de vista admitido. El fin de la cultura es la emancipación del espíritu y no su esclavitud".

A la luz de estos antecedentes conviene releer el *Regreso de la U. R. S. S.*, pues Gide no hace más que confirmarlos en todo sentido.

Lo más admirable para nosotros del libro de André Gide es su planteo de la situación rusa desde un punto de vista psicológico. Por

lo general, el escritor y en particular el novelista, prefieren adoptar una postura ajena a su verdadera índole. De ahí esos libros informes, llenos de números, con que ciertos poetas inseguros de los suyos propios, pretenden darse importancia. Gide deja esto a los técnicos y especialistas a cuyas alabanzas se remite generosamente.

Como D. H. Lawrence en aquel certero ensayo que se titula *The state of funk*, declara de entrada: *les questions psychologiques seules sont de mon ressort; c'est d'elles, et d'elles, seules, que je veux ici m'occuper*. Y, con una visión mucho más profunda que la de Lawrence, agrega: *si j'aborde de biais les questions sociales, c'est encore au point de vue psychologique que je me place-rérai*.

Claro que no le resulta fácil a Gide ordenar sus reflexiones fuera de aquella selva oscura que lo atrae y en la que se pierde según su propia confesión, porque *les problèmes, ici s'entrecroisent et se chevauchent*.

El mismo Lawrence dice en el ensayo ya mencionado que está convencido de que los hombres de sean ser más decentes de lo que les permite nuestro sistema social de pillaje y dinero; pero aún las cuestiones económicas le interesan a Gide por su repercusión psicológica. De más decir, pues, que es en este campo, que le es propio, donde Gide se mueve con mayor soltura y autoridad.

Los primeros contactos con los trabajadores, intelectuales y estudiantes de la U. R. S. S. llenan de júbilo al viajero occidental. Hasta la misma valla del idioma, tan sentida por el huésped, es superada por las sonrisas cordiales y las miradas de reconocimiento que le dirigen en todas partes. Gide duda de que la palabra pueda añadir más y exclama entusiasmado: *Oui, je ne pense que nulle part, autant qu'en U. R. S. S., l'on puisse éprouver aussi profon-*

dement et aussi fort le sentiment de l'humanité.

Aquí coincide del todo con Waldo Frank cuyo libro sobre Rusia se adelanta en este aspecto como en algunos otros, al *Regreso de la U. R. S. S.* Nuestro gran amigo americano, después de recorrer las principales ciudades del mundo, atraído siempre, antes por los edificios que por las gentes, anota asimismo que sólo en Leningrado le ha sucedido lo contrario. Allí se sorprende al día siguiente de su llegada canturreando feliz por las calles y hasta al despertar, como Rainer Maria-Rilke, muchos años atrás.

Un canto de admiración y de reconocimiento al formidable pueblo ruso es por entero el primer capítulo del pequeño libro de Gide. La potencia lírica del autor de *Si le grain ne meurt...* alcanza su nota más profunda al describir el desfile silencioso, recogido y melancólico de la muchedumbre de Moscú ante el catafalco de Máximo Gorki en la gran Sala de las Columnas. Este espectáculo de mujeres, niños y ancianos, casi todos mal vestidos, de rostros en los que se leía una especie de estupor entristecido, pero también, y sobre todo, una fuerza de radiante simpatía, ofrece a los ojos inteligentes de Gide, el esteta, algo más admirable aún que la belleza física de la adiestrada juventud comunista que ve desfilar pocos días después en la Plaza Roja.

Gide no escatima ciertamente el elogio a estos jóvenes. La descripción que hace de su encuentro con una partida de *Komsomols* en el tren que lo lleva, en compañía del Jef Last, Guilloux, Herbart, Schiffrin y Dabit, al Cáucaso, constituye por su fineza una estampa encantadora e inolvidable. Con razón considera este encuentro, lo mismo que sus compañeros, uno de los recuerdos mejores de su viaje en común.

Poco se detiene Gide en la pintura de los maravillosos paisajes

que atraviesan. Apenas los insinúa. Lo que le importa, como ya señalamos al principio, es el hombre y su comunión con los demás hombres, tan evidente en ese desfile que parecía venir del pasado, ante el catafalco de Gorki. Por alcanzar eso, de seguro, dice Gide que daría los más bellos paisajes del mundo. Y por lo mismo que lo ha experimentado tan profundamente en la U. R. S. S. a través del alborozo de los niños, de los juegos y entretenimientos de los jóvenes y de la amistad espontánea de los trabajadores, quisiera merecerlo aún más en el futuro. ¡La eterna preocupación de André Gide!

Por supuesto, lo que con ese fin y siempre desde su particular punto de vista proclama lleno de amor, en los otros capítulos de su breve libro, no lo pueden comprender los actuales mentores de la U. R. S. S., demasiado preocupados del presente.

Pero ¿qué es en resumen, lo que Gide echa de menos en la U. R. S. S.? En primer término, la ausencia total del espíritu crítico, a despecho del marxismo y la cultura. Una sola opinión es lícita sobre las cosas más diversas. Y para peor, las mentes se están haciendo ya a esta uniformidad. Lo que importa es estar en "la línea". El que está en la línea puede conseguirlo todo. El que se aparta de ella aunque sea un ápice, será difamado y víctima de las penas más severas. La democracia no existe en ningún grado dentro del Partido gobernante. La voluntad de su jefe es indiscutible.

Pravda enseña todas las mañanas lo que debe saber y creer el ciudadano soviético. De manera, dice Gide, que cada vez que uno habla con un ruso es como si hablara con todos. Lo que no indica necesariamente que cada cual obedezca a una consigna. Quien obedece a una consigna, subraya nuestro autor con perspicacia, puede por lo menos, sentir que no es libre. Mas si se le ha predisposto en tal forma que ya ni siquiera oye la consigna para responder a ella, el espíritu pierde hasta la conciencia de su servidumbre.

Sobre este peligro Gide insiste sagazmente con numerosos ejemplos. Los que han tenido oportunidad de tratar a semejantes idólatras de la U. R. S. S. en cualquier latitud, saben hasta qué punto es así. Porque el problema que se plantea el maestro francés no deja de ser universal como la cultura que compromete.

La misma "jactancia rusa" que Gide analiza de paso, fundándola en una carta de Gógol sobre la que le llama la atención Eugène Dabit, se puede observar en los comunistas oficiales de todo el

Hágase de estos libros:

André Gide: <i>Regreso de la U. R. S. S.</i>	¢ 2
Enrique José Varona: <i>Estudios y Conferencias</i>	5
Marcelo T. Alvear: <i>Democracia</i>	5
Manuel Romero de Terreros: <i>Historia sintética del arte colonial</i>	2
Carlos H. Pareja: <i>Derecho Administrativo, teórico y práctico</i> . Especialmente adaptado a la Administración Pública del Estado Colombiano.....	6
Alejandro Vicuña: <i>Crisóstomo</i> (San Juan)	3
Carlos Saavedra Lamas: <i>Por la paz de las Américas</i>	5

Con el Adr. del Rep. Am.

mundo con menos fundamento por cierto que en los de la URSS.

Cuanto al pintoresco culto del Jefe que otro escritor de calidad, el americano Edmund Wilson, ha comentado casi simultáneamente en sus finísimos ensayos sobre Rusia, bajo el título de *Stalin as Ikon*, Gide anota algunas experiencias propias que no dejan lugar a dudas. Pero no vale la pena insistir al respecto. Los diarios más serviles del mundo han explotado ya a su sabor la famosa anécdota. Lo malo está en que no la hayan sabido aprovechar con más autoridad los escritores del otro lado de la estrella ni siquiera ante los "oportunos" procesos de Moscú.

Entre todos los artículos adversos que hemos leído de los compañeros de Gide sobre su *Retour de l'U. R. S. S.* sólo merece ser tomado en cuenta el de Georges Friedmann que aparece en el número de *Europe* correspondiente al mes de Enero. Es por lo pronto el más respetuoso y el menos irónico. Desde un comienzo Friedmann, al revés Romain Rolland y Feuchtwanger, algo reconoce *dans ce livre en apparence fait d'une chaîne assez lâche, — en réalité composé avec l'art le plus subtil et le plus soucieux de persuader.* Y aunque el distinguido profesor no se da por convencido en ningún momento, confiesa, sin embargo en las últimas páginas, que nada lo detendría para ir en el mismo sentido que Gide si creyera que el interés de la U. R. S. S. y de la causa humana lo exigirían.

Mientras tanto, Friedmann se dedica a discutirle al maestro hasta su dedicatoria a Eugène Dabit, poniendo en duda que el malogrado escritor francés hubiese aceptado la enorme resonancia política dada a estas impresiones en un momento como el actual.

A este propósito si no bastara recordar las propias palabras de Dabit sobre André Gide en su *Carnet Vert*, (*) el joven poeta holandés Jef Last, que como otros poetas ingleses y franceses, lucha hoy contra el fascismo en España, le ha enviado a Friedmann una esquela que se publica en el

número de Febrero de la misma revista y que termina con estas palabras: *J'ose dire que le livre qu'a écrit Gide était bien celui que Dabit attendait et exigeait de lui.*

Pero Friedmann a pesar de este testimonio y de otro semejante de Pierre Herbart, insiste sobre la inoportunidad del libro de Gide, citando como un caso entre cien, que el *Regreso de la U. R. S. S.* ha servido en la Argentina para apoyar la ley de represión contra el comunismo. Lo que es bastante inexacto. El proyecto sometido al Senado argentino por el representante fascista de la provincia de Buenos Aires, data de varios años atrás y sólo fué aprobado en dicha Cámara cuando el Poder Ejecutivo que cuenta en ella con una mayoría servil lo hizo suyo. La discusión incidental del libro con el doctor Lisandro de la Torre contribuyó ciertamente a difundirlo en forma extraordinaria; pero esto no deja de ser plausible si se tiene presente que nuestra burguesía sólo conoce sobre Rusia engendros como "La Virgen Bolchevique" o "Kapot". Lástima, no más, de traducción irresponsable. Hemos dejado de intento algunas frases del *Retour* en su idioma original para que el lector se tome el trabajo de cotejarlas...

Por suerte, empieza a producirse en todas partes una especie de esclarecimiento de los hechos psicológicos analizados por Gide desinteresadamente, no obstante todas las tergiversaciones. Waldo Frank que en su discurso de apertura del Congreso de escritores de México ha tenido palabras tan exactas acerca de muchos hombres que se creen socialistas o comunistas y que son de estructura mental fascista, acaba de declararle allá al poeta Luis Cardoza y Aragón:

"La actitud de Gide es desde luego ejemplar y perfectamente revolucionaria. Y quiero, sobre todo, destacar que es ejemplar. Mucho de lo que André Gide nos dice en su *Retorno de la U. R. S. S.*, lo dije yo en mi libro sobre Rusia, *Aurora Roja*. Estoy de acuerdo con lo que dice Gide en gran parte de su libro. Y como Ud. dice, es demasiado cándida la alegría de los burgueses y retrógrados por las críticas de Gide al régimen comunista. Y es también demasiado torpe, reaccionario y ridículo, el sentimiento de algunos escritores de izquierda por lo que Gide critica".

(*) "La pensée d'André Gide si souvent est mienne... T'ai trouvé en lui un artiste, un intellectuel, qui toutefois n'a pas cessé d'être un homme, l'est plus et mieux aujourd'hui. Je ne m'aurais pour guide, comme je le choisisais, lui".

La Nouvelle Revue Française, Oct., 1936.

LA ELECCION NO ES DUDOSA

La monstruosa guerra que padecemos ha venido a perturbar una era de labor fecunda. Entre mis colaboradores más jóvenes, unos cayeron para siempre, otros han desaparecido, otros sirven a la causa republicana en aviación, artillería, ingenieros, etc. Un núcleo entusiasta sigue colaborando en el Instituto, manteniendo incólume su espíritu *au dessus de la mêlée*. ¿Qué nos reserva el porvenir? La Rusia soviética de Lenin y de Stalin mantuvo en su puesto, hasta

el fin de su vida, al insigne fisiólogo Pawlow, protegiéndole y auxiliándole económicamente, a pesar de haberse manifestado reiteradamente disconforme con el régimen. Caracterizados zaristas como Zelinsky o el general Ipatieff, han seguido en sus puestos técnicos. Científicos de todo el mundo reciben cordial acogida en la U. R. S. A. El presupuesto para enseñanza superior y para la investigación alcanza límites insospechados; las expediciones científicas alcanzan una envergadura desconocida antes. El acceso a la enseñanza superior se facilita ampliamente. En la Alemania nazi, de Hitler, uno de sus químicos más geniales, Haber, que tanto contribuyó en la gran guerra a la defensa de su país con el descubrimiento del amoníaco sintético y de los gases de guerra, muere en el destierro, pobre y olvidado. Muchos científicos-cumbre, como Einstein, Schrodinger, Frank, Berl, Fajans y tantos más, se ven perseguidos y expatriados. Se restringe la entrada a las Universidades, se limitan las subvenciones, y el Führer pronuncia su frase lapidaria de que "Alemania puede prescindir durante cien años de los investigadores..." La elección, para nosotros, no parece dudosa. ¡¡Qué los hados nos sean propicios!!

E. M O L E S

(Hora de España, número de abril de 1937)

LAS VERDADERAS CAUSAS DE LA REBELION

En un número anterior publicamos una estadística completa del reparto de la tierra en España. He aquí algo más escandaloso aún: Una estadística de las posesiones que para cacería y recteo tenían los grandes latifundistas españoles, mientras el campesino, el legítimo dueño del suelo no tenía un solo palmo para su sustento:

Duque de Medinaceli	80.000 hectáreas
Duque de Peñaranda	40.000 "
Marques de Comillas	17.000 "
Duque de Hornachuelos	50.000 "
Duque de Lerma	10.000 "
Conde de Mora	8.000 "
Duque de Tames	7.000 "

Como ejemplo característico podría citarse el del Duque de Hornachuelos. Este "defensor del orden, la religión, la justicia y la civilización amenazadas por las hordas rojas", tenía en Olivenza 50.000 hectáreas de tierra sin cultivar. Y en Olivenza vivían 10.000 campesinos sin tierras que trabajar, en la mayor miseria. Para mantener estos privilegios feudales y para ofrecer a Hitler y Mussolini el subsuelo minero de España, es para lo que Franco, el 16 de julio de 1936, hizo traición a todos sus juramentos de militar y de hombre y comenzó su obra de exterminio y de crimen.

(Nuestra España. París, junio de 1937).

Almería

Por PABLO NERUDA

Un plato para el obispo, un plato triturado y amargo,
un plato con restos de hierro, con cenizas, con lágrimas,
un plato sumergido, con sollozos y paredes caídas,
un plato para el obispo, un plato de sangre de Almería.

Un plato para el banquero, un plato con mejillas
de niños del Sur feliz, un plato
con detonaciones, con aguas locas y ruinas y espanto,
un plato con ejes partidos y cabezas pisadas,
un plato negro, un plato de sangre de Almería.

Cada mañana, cada mañana turbia de vuestra vida
lo tendréis, humeante y ardiendo en vuestra mesa,
lo apartaréis un poco con vuestras suaves manos
para no verlo, para no digerirlo tantas veces
lo apartaréis un poco entre el pan y las uvas;
a este plato de sangre silenciosa
que estará allí cada mañana, cada
mañana.

Un plato para el coronel y la esposa del coronel,
en una fiesta de la guarnición, en cada fiesta,
sobre los juramentos y los escupos, con la luz de vino de la madrugada
para que lo veais temblando y frío sobre el mundo.

Sí, un plato para todos vosotros, ricos de aquí y de allá,
embajadores, ministros, comensales atroces,
aristócratas, hacendados, escritores neutrales,
señora de comfortable té y asiento,
un plato destrozado, desbordado, sucio de sangre pobre,
para cada mañana, para cada semana, para siempre jamás,
un plato de sangre de Almería, ante vosotros, siempre.

(De Nuestra España. París, 3 de junio de 1937)

Waldo Frank rectifica

= Véase el Repertorio del 19 de junio pasado, N° 23 del Tomo XXXIII =

Truro, Mass. July 16 1937

Muy querido compañero Joaquín García Monge,

I have not yet received the issue of el *Repertorio* in which my Proposal on the Moscow Trials was translated; but I have just received a letter from my dear friend, Carlos Rafael Rodríguez, director of *Mediodía* of Habana, in which he quotes textually the following sentences from the *Repertorio* translation:

"Se puede decir: Trotsky, pidiendo salvoconducto para él mismo, debería volver a Moscú y afrontar las acusaciones. Cuando yo le sugerí esto al propio Trotsky, él, *conocedor como es de que todo este juicio contra él es una trampa*, me ha contestado que regresar a Moscú sería suicidarse."

Now, the words in italics constitute a most serious and dangerous falsification of my text: one, moreover, that stultifies my entire position and proposal. What I wrote was:

"It may be said: Trotsky, demanding safe conduct for himself, should have returned to Moscow and confronted his accusers. When I put this suggestion to Trotsky, *he answered that since the trials were a trap for him*, to have gone back would have been to commit suicide. Trotsky's excuse therefore for not returning to Moscow to defend himself is part of the argument of his defense."

In the original form, the italicised word *clearly* denote that *Trotsky's argument* was that the trials were a trap for him; whereas in the Spanish translation this opinion is falsely ascribed to me. How falsely, the rest of my proposal shows; for manifestly, if I had already decided that the trials were a trap for Trotsky, I would not have appealed to the Third International to clear up the doubts about these trials which have disturbed the loyalty and faith of so many friends of the Soviet Union. Nor, later, in my proposal, could I have written:

"Trotsky's accusation that the trials from beginning to end were a frame-up built upon false confessions wrung from demoralised men, may sound unreasonable to most (*myself included*) who have carefully studied the record."

My dear friend, Carlos Rafael Rodríguez, assuming that I had written the wrongly translated sentences, goes on to say:

"Yo creo que esas palabras que subrayo no encuentran justificación objetiva. El examen de los documentos, el testimonio de los asistentes no comunistas, y todos los elementos disponibles, nos permiten afirmar que no hay trampa preparada para Trotsky en el juicio de Moscú. Esto es mi convicción personal. Pero no importa cuál fuera nuestra apreciación última sobre los juicios, el hecho de que Ud. afirme de que se trata de una trampa, inutiliza forzosamente todas sus otras proposiciones. Cuando se ha tomado una posición—Ud. mismo lo señala en el caso de John Dewey y sus compañeros—es difícil asentir con las proposiciones para un nuevo juicio."

If I had written as I have been quoted in the trans-

(Pasa a la primera columna de la página 53)

Truro, Mass. 16 de Julio de 1937

Muy querido compañero Joaquín García Monge:

No he recibido todavía la entrega del *Repertorio* en que mi proposición sobre el Juicio de Moscú fue traducida; pero justamente he recibido una carta de mi querido amigo Carlos Rafael Rodríguez, director de *Mediodía* de la Habana, en la que extracta textualmente las siguientes sentencias de la traducción del *Repertorio*:

"Se puede decir: Trotsky, pidiendo salvoconducto para él mismo, debería volver a Moscú y afrontar las acusaciones. Cuando yo le sugerí esto al propio Trotsky, él, *conocedor como es de que todo este juicio contra él es una trampa*, me ha contestado que regresar a Moscú sería suicidarse."

Ahora bien, las palabras en bastardilla constituyen una muy seria y peligrosa falsificación de mi texto: además, convierte en necedad mi total posición y proposición. Lo que yo escribí fue:

"It may be said: Trotsky, demanding safe conduct for himself, should have returned to Moscow and confronted his accusers. When I put this suggestion to Trotsky, *he answered that since the trials were a trap for him*, to have gone back would have been to commit suicide. Trotsky's excuse therefore for not returning to Moscow to defend himself is part of the argument of his defense."

(Puede decirse: Trotsky, pidiendo salvoconducto para sí, debió haber regresado a Moscú y enfrentarse a sus acusadores. Cuando le insinué esto a Trotsky, *contestó que puesto que esos juicios eran una trampa para él*, su regreso hubiera equivalido a suicidarse. La excusa de Trotsky, por lo tanto, para no regresar a Moscú a defenderse, forma parte del alegato que él hizo en su propia defensa.)

En la forma original, las palabras subrayadas *claramente* indican que *el argumento de Trotsky* fue que los juicios eran una trampa para él; mientras que en la traducción española, esta opinión aparece falsamente atribuida a mí. Cuán falsamente, el resto de mi proposición lo demuestra; porque si yo había decidido ya que los juicios eran una trampa para Trotsky, es claro que no habría apelado a la Tercera Internacional para que esclareciera las dudas acerca de tales juicios que han venido perturbando la lealtad y la fé de tantos amigos de la Unión Soviética. Ni en mi proposición habría podido escribir luego:

"Trotsky's accusation that the trials from beginning to end were a frame-up built upon false confessions wrung from demoralised men, may sound unreasonable to most (*myself included*) who have carefully studied the record"

(La acusación de Trotsky de que los juicios fueron desde el principio hasta el fin una armazón construida sobre confesiones falsas obtenidas de hombres desmoralizados, puede parecer absurda a muchos (*yo entre ellos*) que hemos estudiado cuidadosamente los documentos).

Mi querido amigo Carlos Rafael Rodríguez, dando por sentado que yo había escrito las sentencias erróneamente traducidas, continúa diciendo:

(Pasa a la segunda columna de la página 53)

lation, Señor Rodríguez' judgment against me would be absolutely correct. What I fear is, that this really too unfortunate error will have given a similar wrong impression of my stand throughout the "domain of Spanish" where el *Repertorio* is read. The truth is, of course, that the very premise of my appeal to the Third International subsume my conviction that there were widespread conspiracies against the Stalin government—conspiracies in which doubtless, in some manner, Trotsky must have taken part. The important step was, in my judgment, to make *exactly and forevermore clear* of what these conspiracies consisted—and Trotsky's share in them.

I know, dear Joaquín García Monge, how loyal a champion of the truth you are, and I am proud of how faithful a friend of mine you have always proved. I know also how easily accidents occur in translations. This is why I am sure that you will publish this rectification as promptly, and *as conspicuously*, as possible; in order to make amends for this sad error which places me in so false a position before all my readers in America Hispana and in Spain. With every good wish, I am, always fraternally yours,

WALDO FRANK

UNA PEDAGOGIA DEL ODI

= De Sur. Buenos Aires, mayo de 1937 =

Las exhibiciones del odio pueden ser más obscenas y denigrantes que las del apetito carnal. Yo desafío a todos los *amateurs* de estampas eróticas a que me muestren una sola más vil que alguna de las veintidós que componen el libro para niños *Trau keinem Fuchs aut gruener Heid und keinem Jud bei seinem Eid*, cuya cuarta edición está pululando en Baviera. La primera es de 1936: poco más de un año ha bastado para agotar cincuenta y un mil ejemplares del alarmante opúsculo. Su objeto es inculcar en los niños del tercer Reich la desconfianza y la abominación del judío. Se trata, pues, de un curso de ejercicios de odio. En ese curso colaboran el verso (ya conocemos las virtudes mnemónicas de la rima) y el grabado en colores (ya conocemos la eficacia de las imágenes).

Interrogo una página cualquiera: la número cinco. Doy ahí, no sin justificada perplejidad, con este poema didáctico: "El alemán es un hombre altivo que sabe trabajar y pelear. Por lo mismo que es tan hermoso y emprendedor, lo aborrece el judío". Después ocurre una cuarteta, no menos informativa y explicativa: "He aquí el judío—¿quién no lo reconoce?—, el sinvergüenza más grande de todo el reino. El se figura que es lindísimo, y es horrible". Los grabados son más astutos. El alemán es un atleta escandinavo de dieciocho años, rápidamente caracterizado de obrero. El judío es un turco amulatado, obeso y cincuentón. Otro rasgo sofístico: el alemán acaba de rasurarse, el judío combina la calvicie con la suma pilosidad. (Es muy sabido que los judíos alemanes son *Ashkenazim*, hombres de sangre esclava, rojizos. En este libro los presentan morenos hasta la mulatez, para que sean el reverso total de las bestias rubias. Les atribuyen además el uso permanente del fez, de los cigarros de hoja y de los rubies).

Otro grabado nos exhibe un enano lujoso, que intenta seducir con un collar a una señorita germánica. Otro, la acriminación del padre a la hija que acepta los regalos y las promesas de Sali Rosenfeld, que de seguro no la hará su mujer. Otro la hediondez y negligencia de los carniceros judíos. (¿Cómo, y las muchas precauciones para que la carne sea *Kosher*?) Otro, la desventaja de dejarse estafar por un abogado, que solicita de sus clientes un tributo incesante de huevos frescos, de carne de ternera y de harina. Al cabo de un año, los clientes han perdido el proceso, pero el abogado judío "pesa doscientas cuarenta libras". Otro, el alivio de los niños ante la expulsión de los profesores judíos. "Queremos un maestro alemán", gritan los escolares entusiasmados, "un alegre maestro que sepa jugar con nosotros y que mantenga la disciplina y el orden. Queremos un maestro alemán que nos enseñe la sensatez". Es difícil no compartir este último anhelo.

¿Qué opinar de un libro como éste? A mí personalmente me indigna, menos por Israel que por Alemania, menos por la injurio-

"Yo creo que esas palabras que subrayo no encuentran justificación objetiva. El examen de los documentos, el testimonio de los asistentes no comunistas, y todos los elementos disponibles, nos permiten afirmar que no hay trampa preparada para Trotsky en el juicio de Moscow. Esto es mi convicción personal. Pero no importa cual fuera nuestra apreciación última sobre los juicios, el hecho de que Ud. afirme de que se trata de una trampa, inutiliza forzosamente todas sus otras proposiciones. Cuando se ha tomado una posición—Ud. mismo lo señala en el caso de John Dewey y sus compañeros—es difícil asentir con las proposiciones para un nuevo juicio"

Si yo hubiera escrito como ha sido extractado en la traducción, el juicio del Sr. Rodríguez contra mí sería absolutamente correcto. Lo que yo temo es que este efectivamente muy desafortunado error produzca una semejante mala impresión de mi posición en todo el sector español en que se lee el *Repertorio*. La verdad es, por supuesto, que la verdadera premisa de mi instancia a la Tercera Internacional implica mi convicción de que hubo muy divulgadas conspiraciones contra el gobierno de Stalin—en las que indudablemente, de algún modo, Trotsky debe haber tomado parte. El paso importante consistía, a mi juicio, en aclarar *exactamente y para siempre* en qué consistían estas conspiraciones y cuál era la parte que en ellas había tomado Trotsky.

Yo sé, mi querido Joaquín García Monge, cuán leal campeón de la verdad es Ud., y yo estoy orgulloso de cuán fiel amigo mío Ud. siempre ha probado serlo. Yo también sé cuán fácilmente ocurren accidentes en las traducciones. Por eso estoy seguro de que Ud. publicará esta rectificación tan pronto como pueda, y lo *más visiblemente*; para corregir este lamentable error que me coloca en tan falsa posición delante de todos mis lectores en la América española y en España. Con mis mejores deseos, soy siempre fraternalmente suyo,

WALDO FRANK

sa comunidad que por la injuriosa nación. No sé si el mundo puede prescindir de la civilización alemana. Es bochornoso que la estén corrompiendo con enseñanzas de odio.

JORGE LUIS BORGES

EL PRIMER FRACASO

Así fracasó el primer asalto lanzado por Calvino contra Ginebra. Pero, en la vida de un dictador, una reacción de esta clase no es nada peligrosa. Por el contrario, para la ascensión definitiva de un dictador omnímodo, invariablemente se requiere que al comienzo sufra una derrota tan dramática. El destierro, la cárcel, la relegación jamás han constituido un obstáculo a los grandes revolucionarios del universo, siempre han servido para aumentar su popularidad. Para ser adorado por las masas, hay que haber sido mártir. La persecución por un sistema odiado es la que crea para el dirigente popular las condiciones espirituales necesarias para su futuro triunfo ante las masas, porque, ante el examen inconsciente del populacho, la aureola del futuro dirigente se acrecienta hasta lo místico. Nada más necesario a un gran político que desaparecer por algún tiempo, pues, justamente por su invisibilidad, llega a ser leyenda; cual nube glorificadora flotará la fama en derredor de su nombre, y cuando vuelva a presentarse, se encontrará ante una expectación cien veces más acrecentada, que, sin su concurso, se ha formado, por decirlo así, en el aire. Casi todos los héroes populares de la historia lograron la suma del poder espiritual sobre su respectiva nación por el destierro: César en las Galias, Napoleón en el Egipto, Garibaldi en la América del Sur y Lenin en los Montes Urales se hicieron más potentes por su ausencia. Así ocurrió también a Calvino.

(De Stefan Zweig, en *Una conciencia contra la tiranía*. Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937).

Ciencia de pueblos y ciencia de sabios

Los casos de Marañón y Madariaga

Por JUAN MARINELLO

= De Mediodía. La Habana, 5 de junio de 1937 =

Quien vivió en La Habana de 1928 a 1930 tuvo ocasión de conocer lo más granado de la intelectualidad española. Eran los tiempos de la dictadura primorriverista y profesores y científicos, periodistas y poetas no hacían buenas migas con el mandón jerezano. Existía en la ciudad, por otra parte, una organización recién nacida, flamante y robusta, la Hispanocubana de Cultura, encargada de traer a la isla gentes sabias de los más diversos parajes y, en lo principal, como su nombre pedía, conferenciantes españoles. La Institución tenía en su cima, y lo sigue teniendo, a un hombre ilustre por mil conceptos, a un ejemplar animador de cultura, a Fernando Ortiz. Yo estaba en su cuerpo directivo y ello me dió oportunidad de tocar mucho cuerpo de sabio y de inspirado. Trabé conocimiento con gentes de la mejor calidad científica y artística. Negar lo que significó aquel trasiego de presencias y mensajes en los que hacíamos entonces nuestra faena de juventud sería injusticia. La experiencia de ciencia y humanidad fue de veras muy rica. Claro está que mirábamos a aquellos hombres,—ha pasado casi una década,—en obligada actitud discipular, que tanto enturbia la apreciación crítica. Nuestros criterios matrices, por razones que no hay que aducir, no estaban cuajados; aquellas visitas trascendentes habían de hacer mucho por cuajarlos. Las cosas, en estos años últimos, se precipitaron más de lo esperado en Cuba y en el mundo. Quiénes asistíamos un poco escépticos y deshumanizados a las sesiones de la Hispanocubana de Cultura hemos tenido después que aceptar un camino, un destino. La tragedia heroica de España nos impone ahora un juicio estricto de aquellos hombres, verdaderas voces de la cultura peninsular. No somos nosotros, ha sido la vida—y sus vidas,—la que les marca el definitivo perfil.

Juzguemos. Pero, recordemos antes. ¿Quiénes eran aquellos hombres? El primero en llegar fue Don Blas Cabrera, de mucha responsabilidad en su saber difícil, de claridad ponderada y eficaz. Tras él, Don Fernando de los Ríos, con sus muchas disciplinas, su ademán de gentil hombre, sus cautelas profesoras y su oratoria de gran estilo. En seguida Don Américo Castro: sabiduría jugosa, penetración asombradora y berrinches de hijo único; peleándole por dentro, y aún por fuera, le andaban Don Quijote y Don Juan y también el licenciado Vidriera. Don Luis de Zulueta, con su maravillosa amenidad sin compromisos. María De Maeztu, ebria de palabras, con sus cosas bien aprendidas y la militancia adusta y terca de su sangre anglicana. Un poco después el doctor Marañón, elegante, hermético, vencedor de la vida, con una pluma prócer y una palabra claudicante. José Pijoán, vastísimo museo, plática descosida y deliciosa incompreensión de lo político. Después, Olariaga, buen malabarista de su técnica y mejor servidor de sus señores. Novoa Santos, de ciencia apretada y lúcida, de singular atrevimiento intelectual, de celos gallicos y ánima lírica y tormentosa. Más tarde Adolfo Salazar, erudito y blando y Federico García Lorca, excesivo y genial. Cerrando el cortejo insigne, Salvador de Madariaga, expansivo y vivaz, con petulancias y agudezas, con palabra trabajadora y palabra ociosa, cui-

dando por igual de su desenfado verbal que de sus cargos internacionales. La marcha era a veces fatigosa por el cruce de ideas y de criterios. Para hacerla más llevadera venían momentos de plácido rumor, sin pena ni gloria, como las lecturas de Turina. Anotaba el mensaje de sus compatriotas, con capacidad periódica soberana, Manuel Aznar, el cantor actual de las hazañas radiofónicas de Queipo del Llano.

¿Qué huella esencial nos dejaron aquellos hombres que llegaban a La Habana, descargaban con la mayor presteza su lote de sabiduría y tomaban el barco de regreso? ¿Había, entre ellos, naturalmente, diversidad bastante para impedir que lo precisemos en los límites de un artículo. Sí podemos decir que a medida que iban transcurriendo los años, a distancia ya la influencia poderosa de sus personas, empezábamos a recordar a muchos de ellos como gentes un poco alejadas de la vida. Es muy posible que influya en nuestra impresión de ahora el espectáculo violento de sangres y consignas de la España actual; no es improbable que seamos injustos pidiendo una tónica que no podía dar por entonces el espíritu de los letrados españoles. Y quizás si el camino andado por nosotros haya sido transitado también por alguno de aquellos maestros de la palabra hablada. Pero, con todas las reservas por delante, parece innegable que había en muchos, en aquellos cuya disciplina miraba más a lo colectivo, como un dejo demasiado romántico y como una excesiva preocupación de mirajes y formas personales. En los que venían de Don Francisco Giner,—y de él venían casi todos,—se descubría como una bruma elegante que estorbaba el entendimiento mundo de lo cercano, como un halo dignificador que si era cierto que les otorgaba la santidad intelectual los forzaba también a mirar hacia el pueblo a

través de neblinas piadosas y ocultadoras.

Que nuestra sospecha no carece de fundamento nos lo están diciendo hechos muy recientes. De aquellos hombres hay, es verdad, quienes cumplen ahora su deber, algunos entre dudas crueles. De entre ellos, innegable, no ha salido ningún intérprete perfecto del más hondo anhelo de la masa española. Y entre ellos se han dado los ejemplos abominables de Gregorio Marañón y de Salvador de Madariaga. Manuel Aznar, el anotador puntual de aquellas disertaciones, ha caído en un envilecimiento irremediable, como era de esperarse en el cantor elocuente y meloso de Gerardo Machado.

Los hechos nos han confirmado cómo entre aquellos intelectuales, muchos de ellos de insospechable honestidad, y el pueblo español faltaba una comunicación entrañable, cómo en tiempos en que maduraba en la península una prodigiosa Revolución andaban ellos distraídos en dar interpretaciones deslumbrantes y demasiado literarias de la más viva realidad española. Ello explica que, llegadas las coyunturas cruciales, no hayan tomado el papel de orientadores eficaces de su pueblo. Ello dice también la razón profunda de traiciones flagrantes como las de Marañón y Madariaga. Cuando, como en estos casos últimos, se afecta una imparcialidad elegante, y además muy cómoda, es que no duelen muy adentro las raíces de la tragedia popular, es que no se bebió a tiempo el jugo de dolor y de sangre de una de las masas más ofendidas de la tierra. Marañón y Madariaga se espantan ahora ante los torrentes rojos que emana España. Para ellos la muerte es espantable cuando se causa con violencia. No tanto cuando la produce, por siglos, una organización que quita el pan, arraiga la ignorancia y aleja al médico. La muerte normal de todo un pueblo, de su pueblo, no les llegaba muy adentro. Por lo menos nada hicieron para detenerla. Ahora hacen lo que pueden para alimantarla.

Cuesta esfuerzo creer que hombres de mente clara y cultivada acudan, para justificar sus pecados, a razonamientos inválidos. Querer hacer de lo político,—hecho fatal,—una peripecia a la medida de nuestro deseo es la más peregrina incompreensión. Lamentar la sangre vertida, sin ponerse del lado de la justicia para que termine pronto su efusión, es radicarse de lado de la injusticia. Querer, como Salvador de Madariaga, remontar el curso de la Historia borrando con gana pintoresca la corriente socialista y la fachista, es de una comicidad grotesca. No estaría mal que preguntásemos a Marañón y a Madariaga, adoradores a lo que parece de una democracia plácida y dulce, venida por obra del espíritu santo de la buena intención, si el estado de cosas que añoran y ansían es aquella colectividad tullida, con sus masas de trabajo unidas al humor de obispos enriquecidos y trabucaires, aristócratas degenerados, latifundistas medioevales y militares sabios en robar en Marruecos y matar obreros en la península. De seguro que dirían que no, que ellos quieren una España de universal felicidad. Esa España, en la medida epocal, la quiso, por caminos de paz y legalidad, el Frente Popular. Contra él, contra la España que el Frente ansiaba, se levantaron los verdugos de España, los victimarios de Madrid, los matadores de García Lorca, de Torriente-Brau, de Barral, de Piqueras... Frente a una embestida de las más inhumanas de que se tiene mal recuerdo, querían Madariaga y Marañón gesto

AHORRAR

es condición sine qua non de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base del buen éxito

LA SECCION DE AHORROS

— DEL —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que Ud. realice ese sano propósito:

AHORRAR

franciscano y postura dulcemente persuasiva. Hubiera sido desde luego el modo mejor de alargar la vida de un mundo por el que, a lo que sabemos, nunca mostraron radical enemistad.

Los ilustres profesores piden democracia, libertad, igualdad plena. Nosotros también. Sólo que sabemos que esas cosas excelentes sólo pueden llegar cuando se rompe una realidad económica que, base y sostén de la desigualdad, se interpone tercamente entre el querer generoso y la posibilidad de realizarlo. Y no debían olvidar los insignes maestros que fue esa economía anti-igualitaria, anti-humana, la que tomó las armas y agredió sin escrúpulos a los que, demasiado ingenuos y demasiado limpios, pretendieron su ruina sin violencia. Negar que el Fente Popular quiso la democracia es mala intención. Hubiera sido muy grato sin duda que el arrastre histórico no levantara frente al poder popular una fuerza declaradamente fascista. Nosotros también quisiéramos, como el señor Madariaga, que el fascismo no existiera sobre la tierra. El autor de *Inglés, franceses y españoles* no quiere que exista tampoco el socialismo. El preferiría que la crítica científica no hubiera descubierto jamás que las diferencias económicas son las responsables de las diferencias que él dice lamentar, él quisiera intactas las organizaciones monopolizadoras que impiden la democracia cuyo triunfo milagroso quiere el señor Madariaga. Claro que ya sabemos que el señor Madariaga dirá que él no quiere el monopolio, ni el mando del latifundio, ni las

depredaciones del capital financiero. Un hombre de sus campanillas internacionales no puede querer esas cosas, por lo menos no puede decir que las quiere. Pero sí las quiere. Porque cómo han de recortarse esos tentáculos poderosos,—¿cuándo se han recortado?—si no aparece el bisturí socialista, si no se pára la voracidad de esa libre actividad que ansía el señor Madariaga?

Por gran suerte el pueblo sabe más que los sabios que sólo saben su ciencia. Y los que empuñan en los frentes españoles el fusil y la ametralladora se tienen bien metido en las cabezas tezudas y heroicas que dejar intocadas,—por horror al socialismo,—las bases económicas de España es lo mismo que disparar con pólvora sola. Y ya tienen olvidado que de la otra banda,—de la banda en que están, aunque lo nieguen, Madariaga y Marañón,—no olvidan nunca la buena carga de plomo que aportan y bendicen los obispos piadosos.

Los que hacen algunos años oíamos en La Habana, respetuoso y admirativo, la palabra ilustre de los señores Madariaga y Marañón, los teníamos por defensores auténticos de la cultura, es decir, de la vida plenamente realizada. No sabíamos entonces que la cultura es una palabra cuando no lleva en su mejor raíz el ímpetu de servicio humano que es su justificación, el ánimo política que pide entendimiento profundo del hombre y el ademán revolucionario que asegura su mejor oficio.

consorcio entre la novela de caballerías y el genio español se debe a la especie de realidad que éste prefiere, no a su falta de aliento, ni a su incapacidad para gustar del ideal. Quiere el español no un ideal cualquiera, sino un ideal posible, suyo: el ideal de su realidad. Prefiere soñar una realidad real que vivir una idealidad ficticia. Es un mandato de su destino o de su raza. En todo caso en Don Quijote está presente—en la vigilia o en el sueño—un hombre ideal preñado de realidad.

SIEMPRE HA SIDO LO MISMO

En España lo mejor es el pueblo. Por eso la heroica y abnegada defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve, pero no me sorprende. Siempre ha sido lo mismo. En los trances duros, los señoritos—nuestros barinas—invocan la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre y la salva. En España, no hay modo de ser persona bien nacida sin amar al pueblo. La demofilia es entre nosotros un deber elementalísimo de gratitud.

Como maestra de cristianismo, el alma rusa, que ha sabido captar lo específicamente cristiano—el sentido fraterno del amor, emancipado de los vínculos de la sangre—encontrará un eco profundo en el alma española, no en la calderoniana, barroca y eclesiástica, sino en la cervantina, la de nuestro generoso hidalgo Don Quijote, que es, a mi juicio, la genuinamente popular, nada católica, en el sentido sectario de la palabra, sino humana y universalmente cristiana.

(De Antonio Machado, en el No. IV de *Hora de España*. Valencia, Abril 1937).

Caminos de Don Quijote

Por ERMILO ABREU GOMEZ

= De *El Nacional*, México, D. F., 20, junio, 1937 =

La novela caballeresca que floreció en Francia durante los siglos XII y XIII influyó no sólo en la creación del género en otros países de Europa, sino también en el espíritu de la poesía de entorces. Las novelas producidas en el siglo XII—escritas mayormente en verso—y las del siglo XIII—casi todas redactadas en prosa—mejor que oponerse se completan y explican. Casi podría decirse que ensamblan en un todo orgánico. Corresponden a la actitud de dos clases sociales en acción: la guerrera y la aristocrática del feudalismo. Las primeras, de tipo heroico, reflejan impulsos crueles y recia de costumbres. Las segundas, de índole erótica, son recatadas en el decir y en el imaginar. Los personajes que inventan se conducen, dentro de su ambiente, con más cortesía que fiera, con más habilidad que energía. Los relatos del siglo XII, los crea, con atropello febril, el guerrero. El militar, ariscado en los campos de batalla, tiene miedo de limar su historia. Si la dice en verso es porque así es más fácil referirla al auditorio que se congrega cerca de su tienda. Su condición le exige la rudeza de los términos con que refiere la historia de su batallar. Bajo los árboles el paladín escucha el relato de sus correrías. El senado que le acompaña, aplaude o gruñe. Los del siglo XIII los dispone, con criterio artístico, el caballero; es decir el mismo férreo hombre, establecido ya en un castillo. Gusta éste de leer o de oír, alterados por la poesía, los capítulos en los que él o sus abuelos, han tomado parte. Se han instituido ya las órdenes de la caballería y se determinan las ceremonias, para la consagración de los paladines. Es así como se cambia has-

ta el tipo del acto bélico: en el guerrero es hazaña, en tanto que en el caballero es aventura. La hazaña supone una validez constante de la pasión heroica; mientras la aventura está como al acecho del momento propicio para ejercitar su virtud. Al lado del elemento erótico que modela la vida del caballero, que le hace interrumpir el ímpetu de su corcel, se presenta una alteración de los elementos que concurren en la lucha. En la novela guerrera chocan y se hieren las huestes enemigas. En la aristocrática las luchas son personales; las cuestiones de la honra se dirimen en un torneo o en el palenque de un encuentro. También se altera, como observa Menéndez Pidal, la esencia de la venganza. El guerrero practica la horrible venganza venida por el camino de los antepasados o exigida por la sombra de un fantasma. El caballero sólo trata de la hermosa venganza que se traduce, a veces, en perdón o en castigo digno del estrado de una dama. El personaje capaz de hazañas, vive en el mundo de una realidad objetiva; el de aventuras en la idealidad de esa realidad. Se desplaza y se duplica. La novela de aventuras tuvo en España un florecimiento tardío que se inicia en el siglo XV y se prolonga en el XVII. Adquieren entonces las aventuras caballerescas una resonancia que se acomoda con la realidad de la aventura que practica el español. Hay identidad entre las aventuras que lee y la que contempla su espíritu. Es la hora de Cervantes. Es la hora en que la invención de Don Quijote, está realizada por los impulsos de la vida y de la literatura. Estos son los antepasados de Don Quijote. Si a veces se recuerda que no existe

LO QUE SARMIENTO NO QUERIA

Lo que Sarmiento no quería es que, a propósito de educación, se planteara un conflicto religioso y se hiciera prácticamente imposible la concurrencia a la escuela de niños cuyos padres profesan otros cultos o ninguno. El principio democrático, que alienta en nuestra instituciones, sufrirá un mentís rotundo con el privilegio acordado a determinada religión a costa de las demás. En país abierto a todas las razas y credos sería una política suicida.

En ningún momento preconizó la escuela atea sino la escuela laica o neutral, lo cual no es lo mismo, aunque se alegue que tanto monta una como otra. La escuela atea combate a todas las religiones. La escuela laica las respeta y las coloca sobre un pie de rigurosa igualdad. Los padres deseosos de suministrar educación religiosa a sus hijos pueden hacerlo en las escuelas particulares o en su casa. En el último caso encontrarán que el sentimiento religioso del niño no ha sufrido lesión. Luego se agrega la influencia moldeadora del medio familiar y social y las conquistas de la propia experiencia, de tal suerte que es dable observar en la vida cotidiana el ejemplo de niños educados en escuelas laicas que son religiosos hasta el fanatismo y, recíprocamente, el de niños que cursaron estudios en escuelas profesionales y proclaman, como energúmenos, los postulados más avanzados del liberalismo.

(De Alberto Palcos, en su libro *Sarmiento*).

Bolívar vive en México

Por ERNESTO MONTENEGRO

= De la revista *Sech*, Santiago de Chile, junio de 1937 =

América entera se apasiona por la causa de España republicana; pero sólo uno de estos pueblos manda en la voluntad de su gobierno con imperio suficiente para ofrecer su apoyo moral y su ayuda efectiva a la República española—el de México. Ya había dado México muchos otros altos ejemplos de su conciencia nacional, de su fraternidad republicana y de su sentido social. Los movimientos reformistas y revolucionarios de todo el mundo contaron en los últimos veinticinco años con la simpatía del pueblo mexicano, y sus sucesivos gobiernos no anduvieron mirando la cara del Tío Sam o de John Bull para reconocer nuevos estados o nuevas formas de constitución: el caso de Rusia y luego el de España misma. Y esto resalta más todavía cuando se considera que México, en su sangrienta conquista de la independencia económica no contó jamás con la ayuda de nadie—sino al contrario. Las agresiones extranjeras tampoco levantaron a ningún país en su defensa, salvo la platónica mediación del difunto ABC en Niagara Falls.

Pero es tan vigoroso el sentimiento de integridad nacional en ese pueblo, tan activo su sentido de la justicia, que ha corrido en socorro de la España invadida sin atender a la presión de las potencias que van descubriendo una neutralidad amparadora de negociados de armamentos y aliada directa del capitalismo extranjero que explora las riquezas naturales de España. Y como a un espíritu nacional entero debe corresponder una diplomacia de igual entereza, la cancillería mexicana denuncia francamente las concomitancias de esa neutralidad y continúa su ayuda a la República asaltada por aventureros y mercenarios.

(En un sentido diferente, pero siempre dentro de la línea de su tradición nacional, el gobierno de México ha vuelto a hacer excepción en el mundo mezquino de la política internacional, ofreciendo asilo a León Trotsky, en circunstancias que países "democráticos" como Noruega y Francia cedían a la presión de Moscú y renegaban de su prerrogativa a ejercer ese derecho de asilo para los perseguidos políticos).

Acaso no sea ocioso recordar que México fue acusado en los comienzos de su propia revolución de animosidad particular contra España, o por lo menos contra la colonia española residente. ¿Y quién pretendería desconocer que los "gachupines" fueron odiados por la masa del pueblo mexicano? Se trataba en realidad



Bolívar en 1830

(Atribuido a Antonio Meucci)

de aquella porción de los residentes españoles, frailes, terratenientes y prestamistas, que se habían aliado con los explotadores nativos y conseguido hacer odioso el nombre de español para el pueblo mexicano. Contra ellos y no ciertamente contra España iba ese justificado rencor de los mexicanos. Colonias de frailes obscurantistas que llegaban con lo encapillado y resultaban a poco dueños de haciendas, fábricas, acciones bancarias e industriales, barrios de residencia y demás formas de la riqueza especulativa; comerciantes inescrupulosos que se ensoberbecían con los dineros malhabidos, y que al igual que en los demás países de América habían de renegar más tarde de sus humildes orígenes populares, para aliarse con los privilegiados de adentro y con las fuerzas de reacción de su patria de origen. Contra esta laya de españoles y no contra el pueblo peninsular, iba el sentimiento intuitivo de la democracia mexicana.

Así, pues, apenas la República revivió en España, la opinión de México se alistó la primera en su

favor y mandó en su gobierno para que exteriorizara ese sentimiento en actos y declaraciones terminantes. Por esto sólo ya puede decirse que el espíritu de Bolívar vive hoy en México más que en parte alguna. Otros pueblos de América podrán estar más orgulloso de la tradición bolivariana, y cultivarán asiduamente su memoria, exprimiendo sin cesar una caudalosa producción de literatura más o menos felizmente inspirada en el héroe. Pero donde el alma de Bolívar está por hoy más presente en irradiación espontánea, es a pesar de todo eso en el alma mexicana. No será acaso tanto porque la letra mata al espíritu, sino porque el pueblo mexicano mantiene en su primitivo vigor ese celo de la independencia y ese instinto de la fraternidad de los pueblos que inspiraron al Libertador hace un siglo.

El hombre del sentir anfitriónico de la política americana, el que soñó en una Liga semejante a la de las repúblicas griegas para las nacientes naciones de América, Bolívar, acariciaba allá en el fondo de su mente profunda y

audaz, la idea de continuar la lucha por la independencia más allá de Centro América, y tras enviar su ayuda para la expulsión de los realistas de la remota isla de Chiloé, pensaba que Cuba y Puerto Rico debían alcanzar la libertad con la ayuda de las nuevas repúblicas; más aún, que una expedición militar debía atravesar el Pacífico y llevar la independencia a las Filipinas, y por último seguir a España y librar a la Madre Patria de sus tiranos!

Justamente un siglo más tarde España necesita con más urgencia que nunca que materialice la concepción generosa e integral de Bolívar de una solidaridad en la democracia y en el sentir republicano. A fuer de gran político, Bolívar concilia la línea austera de los principios con la línea profunda de los intereses nacionales, pues la muerte de una república no puede serle indiferente a otros pueblos que se rigen por el mismo sistema, ni habrá seguridad en la independencia nacional mientras queden hermanos esclavizados o se permita que cualquiera de ellos sea invadido y subyugado.

México no ha necesitado cultivar una legión de comentaristas bolivarianos para penetrarse del espíritu del Libertador, y comprendiendo primero que nadie que con la prueba a que se tiene sometida a la República española están a prueba todas las repúblicas y democracias del mundo, alarga su mano a España como a un aliado futuro en las crisis por venir a las naciones de América. Los liberales de toda América miramos pues alternativamente hacia México y hacia España, como a las encarnaciones vivientes de ese drama de la independencia que venimos viviendo desde hace siglos, y que Bolívar y San Martín condujeron bravamente en sus primeros actos. Pero la independencia nacional como la libertad individual no son frutos que se den sin cultivo y sin lucha para toda la vida. La tragedia bolivariana es la de haber muerto Bolívar no solamente sin dejar herederos espirituales inmediatos, sino también la de no haber alcanzado a consolidar la democracia en América como en España. En el surco profundo que él labró, no alcanzaron a caer las semillas de la democracia, y por eso cundió en seguida la maleza de la tiranía.

En México es donde primero las revoluciones contra los dictadores han ido hasta la entraña del mal, sin limitarse a poner en el gobierno a los caídos de ayer. Por eso decía que hoy miramos hacia

(Pasa a la página 63)

Apuntes

Don Miguel de Unamuno

Por A. BAQUERIZO MORENO

= De la revista Casa de Montalvo, Ambato, Ecuador, Enero-abril de 1937 =

Diciembre de 1936. Unamuno ha muerto. nos dice el cable. en este fin de año. Una gran cabeza, paradójica como la que más. Grande ingenio de honda, hondísima penetración; pero de aquellos que nos dejan en dudas, perplejos, vacilantes, acerca de lo que piensan, dicen o sienten. De mucho saber y comprensión; de un saber que pasma, pues no parece sino que llevara en la memoria toda una biblioteca en diversos idiomas, biblioteca que abarca desde la más remota antigüedad, hasta estos nuestros flamantes días de volantes, folletos y periódicos voluminosos como libros.

A don Miguel le dan la primacía sobre no pocos de los escritores españoles contemporáneos. Se extiende a más, es más amplio y correcto que muchos de ellos. A veces rebuscado, y a veces d'fuso en extremo. Facundia abundantísima para bien poca cosa, en ocasiones. Defecto este, si lo es, que puede observarse en España como achaque un tanto común, por lo general, de cuantos escribieron ayer y escriben hoy y escribirán mañana.

De Unamuno, no es mucho lo que he leído, y tengo entre mis libros, a lo que me acuerdo, *Mi Religión y otros breves ensayos*, Cartas, artículos para la prensa diaria, todos ellos eruditos, de agradable y fácil lectura; y digo fácil, porque los hay tan pesados y fatigosos, que al leerlos, parece que el lector se moviera cuesta arriba, y que, lejos de coronarla, se quedara triste y agobiado, a mitad del camino. si a tanto llega.

Leí hace tiempo la *Vida de don Quijote y Sancho Panza*. Comentarlo o acotación de la que escribió Cervantes cuando frisaba la edad del inmortal hidalgo con los cincuenta años, hasta que en ese lugar de la Mancha, de donde era nativo, y cuyo nombre no quiso dar el autor de tan maravilloso libro, *murió sencillamente, sin comedia alguna, sin reunir gente en torno de su lecho, ni hacer espectáculo de la muerte, como se mueren los verdaderos santos y los verdaderos héroes, casi como los animales se mueren: acostándose a morir*. Así murió Iñigo de Loyola, el santo, que cita Unamuno; y así murió cincuenta años después, el héroe, don Quijote, el cual murió tan loco de cordura que no quiso para su sobrina maridarse que supiese qué cosa sean los libros de caballería.

Por lo que hace a mí, creo que mejor es leer libros como *El Quijote*, sin comentario de extraños; para que de ese modo quede grabada en la memoria y el



La garra de Unamuno apretando el cráneo microcéfalo de un troglodita germanófilo español (1924).

(Caricatura de Bagaría)

cerebro, directamente, la impresión que nos deje su lectura. El comentario de Unamuno, y los de Clemencín y los de nuestro inimitable don Juan, nos llevan a menudo fuera del original; y nos lo reemplazan, o nos alejan y apartan de él, o lo sustituyen con el Quijote que miran o admiran cada uno de ellos, y que suele ser, por esto, un Quijote muy distinto del que conocemos y del que conoció el propio don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Y en la explicación y comentario del Quijote, exclama Unamuno en la página 176 de la edición de 1905: *Sí; es lo que necesitamos: una nueva guerra civil. Es menester afirmar que deben ser y son yelmos y no bacías, y que se arme sobre ello pendencia, como la que se armó en la venta. Una nueva guerra civil con unas o con otras armas*. Luego en la página 177, exclama también: *¡Paz! ¡Paz! ¡Paz! croan a coro todas las ranas y renacuajos todos de nuestro charco... Sí, sea paz, pero sobre el triunfo de la sinceridad, sobre la derrota de la mentira. Paz, pero no una paz de compromiso, no un miserable convenio como el que negocian los políticos, sino paz de comprensión*. Vino la guerra civil, la tremenda guerra ci-

vil necesitada en España, según el Rector de Salamanca; guerra muy otra de la que pensó sin duda; esa del yelmo y la bacía, guerra casera; pues el yelmo y la bacía son ahora, fascismo y comunismo; y lejos de ser guerra civil, es guerra con asomos de internacional, guerra encendida y fomentada con armas y voluntarios que acuden de fuera presurosos, no para acabar en un convenio de políticos españoles, sino en la derrota, el hundimiento y la muerte de unos y otros con su respectiva ideología, sus voluntarios y sus armas.

Mayor desolación no puede verse seguramente. España convertido en dolorosísimo campo de Agramante, sin que en él llegue a oírse hasta ahora, aquella gran voz que apaciguó el cotarro; aquel formidable trueno de *ténganse todos, todos envainen, todos se sosieguen, óiganme todos, si todos quieren quedar con vida*. Y pienso que aún la voz, que aún el trueno fueran cosa vana. Allí, en la península, nadie quiere quedar con vida, ninguno de los combatientes; antes bien quieren morir, con tal que sobrevivan el fascio o el soviét. Allí se pelea no por el yelmo y la bacía, ignorados hoy; allí se pelea ya, al pare-

cer por Mussolini y Hitler y por Stalin el ruso.

Don Miguel vió el comienzo de la guerra; pero se nos ha ido del mundo sin sospechar, sin vislumbrar siquiera, el final de ella. Dicen que estuvo con los rebeldes y que luego, desengañado, se pronunció por los rojos. ¿Qué habrá de cierto en esto? Oh Señor Rector, Señor Rector ¿es yelmo o es bacía eso por lo que se pelea tan agria y bárbaramente, no sólo en Castilla, sino más allá, mucho más allá de la llanura de las quijoterías cervantescas, hasta donde acaba la tierra de los Cides y Pelayos, de los Carlos y Felipes, de los Castelares y Maragalls y Unamunos...? Se fue dejándola desatada, en lo más recio y sangriento de ella... Unamuno puso prólogo a las Catilinarias de Montalvo, y habló con ocasión de la placa colocada en la casa en que murió el mismo Montalvo en París. En las Catilinarias busca, *desechando literatura erudita, esquivando artificio retórico, los insultos, sí, los insultos...* Y esto ¿por qué? Pues sencillamente porque Unamuno era entonces un desterrado de Primo de Rivera, Montalvo y Veintimilla, Unamuno y Primo de Rivera. Se encontró, dice, con el Ecuador, la nacionzuela—como alguna vez la llamó Veintimilla—y la triste nacioncilla de Primo de Rivera y sus consortes. El prólogo le sirvió para desahogo, para buscar insultos y no literatura; me parece que anda muy lejos de don Juan, este don Miguel. La verdad, ni Valera, ni Unamuno, me satisfacen como prologistas de Montalvo.

En los Capítulos que se le olvidaron a Cervantes *apenas hay más que las líneas con que termina el capítulo XLVI dedicadas a Ignacio de Veintimilla*, afirma y las reproduce. *Esto, el insulto*. No hay esos Capítulos, para Unamuno, sino aquellas líneas, líneas de insultos. ¿Y lo demás?... Confiesa que no pudo acabar la lectura de los Capítulos. Sin duda le bastó el final del XLVI, los insultos que el quería aplicar a Primo de Rivera. No, no. Montalvo no buscaba, no escribía el insulto por el insulto. Salía este de su pluma, cuando salía, por ley de necesidad, no para gozo y menos deleite suyo.

Dijo en París que el Ecuador de hoy —Junio de 1925— era *un pueblo libre, instruido, digno*. ¿Qué habíamos sido antes? ¿Qué hemos sido después con las dictaduras que nos han sobrevenido? ¿Por qué hablar así? ¿Por qué elogiar el hoy de un

(Pasa a la página 63)

Los libros de la semana

Índice y registro, extractos y referencias de las publicaciones que se reciben de los autores y de las Casas editoras

De 5 en 5 van llegando los tomos nuevos de la estupenda *Biblioteca Aldeana de Colombia*, según la selección de Samper Ortega.

Nos. 68 a 72. Elocuencia:

Semblanzas y editoriales, por Luis Cano.

Periodismo, por Eduardo, Enrique y Gustavo Santos.

Antología de periodistas.

Antonio Nariño, E. de P. Santander y Julio Arboleda.

Bolívar, Camilo Torres y Francisco Antonio Zea.

Nos 73 a 78. Elocuencia:

Oradores liberales.

Oradores conservadores.

Sermones, por Manuel José Mosquera.

Oradores sagrados de fin de siglo.

(Carlos Cortés Lee, Francisco Javier Zaldúa y Juan Buenaventura Ortiz).

Sermones y discursos, por Juan Vicente Castro Silva.

Selección oratoria, por el presbítero Juan Crisóstomo García.

Nos. 84 a 88. Poesía:

Los poetas (De la Naturaleza).

Los poetas (Ingenios festivos).

Los poetas (Del amor divino)

Los poetas (De la Patria)

Los poetas (Fábulas y cuentos).

Nos. 99 a 100. Teatro:

Traducciones teatrales, por Roberto Mc. Douall y Víctor E. Caro.

El Tesoro, por Angel María Céspedes.

Víboras sociales y Fuego extraño, por Antonio Alvarez Lleras.

El iluminado, por Luis Enrique Osorio.

El regreso de Eva, por Jorge Zalamae.

De César Rodríguez Expósito:

La superproducción humana. Comedia. Portada y dibujos de Arsenio Bidopía. Habana. 1937.

Cortesía del autor. Con el autor: Apartado 2150. Habana. Cuba.

Envío de Martín García, en La Plata, Rep. Argentina:

Basilio Alvarez: *España en crisol*. Carta-prólogo del Ministro de España Dr. F. Jiménez de Asúa. Colección *Claridad*. Buenos Aires. 1937.

Envío del autor (Magallanes 1070, Montevideo, Uruguay):

Para los niños de América, por Gastón Figueira. 2da. edición. Buenos Aires. 1937.

Rondas, juegos, fábulas, canciones, leyendas, cuentos, canciones de cuna, tradiciones. Un texto de lecturas libres muy interesante.

Cortesía de la autora (Güemes 1451. Vicente López. Buenos Aires Argentina):

María Alicia Domínguez: *Mariquita Sánchez*. (Biografía novelada). Edic. *El Ateneo*. Buenos Aires. 1937.

Del Dr. Vicente Dávila, en Caracas:

Labores culturales. Tip. Americana. Caracas. 1936.

Biografía de Miranda. Tip. Americana. Caracas. 1933.

Homenaje del autor:

Prof. Lelio Zeno: *Roma y Moscou*. Impresiones de un cirujano argentino. Rosario, Rep. Argentina.

Envío del Ministerio de gobierno. Servicio de Propaganda Nacional. Quito. Ecuador:

El indio ecuatoriano, por Pío Jaramillo Alvarado. Contribución al estudio de la sociología indo-americana. 3ra. edición. Quito. 1936.

En las Ediciones Ercilla. Santiago de Chile. 1937:

Ernesto Morales: *Martirología de Buenos Aires*, y otros aniversarios.

Más sobre el "Espejo" de Augusto Arias

Consulado de Chile. Lisboa, mayo de 1937.

Muy bien querido Augusto Arias:

Sí. Es cierto que somos unos buenos amigos que hacen pausas de silencio demasiado grandes. Así se va la vida, medio en trabajar, medio en callarse. Pero hay unas grandes sorpresas, por ejemplo la de este *Espejo* suyo. En el tiempo de no vernos—de no escribirnos—, todo lo que Ud. se ha estructurado, leído, formado en pleno. Me da una alegría fuerte saber eso, palparlo. "Le miro para arriba", dicen nuestros rurales. Yo le miro por encima de mi cabeza, en cuanto ha bien vivido y ha bien trabajado y bien arribado. Yo no sabía nada de *Espejo*. Pasmó de ignorancia la nuestra de una región a otra. (Regiones no más, son de la misma gente). Le celebro cuanto es dable la biografía. Es de una seriedad escasisima en los nuestros; es de un bonito escrúpulo de artista. Está admirablemente pensada y escrita. Me temo una cosa: el que Ud. se nos vaya hacia la erudición. Que así no sea: se nos empalaría o volvería inhu-

mano y habría que dejarle sólo su ciencia. Aplique estas grandes virtudes del *Espejo* a persona de hoy o de antes, pero próxima. A ver si le tientan Martí, Sandino. Y un viejo olvidado y lo mejor tal vez de nuestra sangre: el Inca Garcilaso. Yo estaría feliz de ver su pulso seguro trabajando en un tema de esos o semejante a esos. Me he quedado mirando las bellas manos—de indio—de *Espejo*. Nunca se ha dicho lo bellas que son las manos indias. Porque el alma lo es: vale por muchas que encarnan en los cuerpotes blancos. Dios le pague su lealtad hacia él, el indio profundo y desconocido. Le guarde Dios por no ser un ingrato ni un renegado. Afectos de

GABRIELA MISTRAL

CUENTOS ESPAÑOLES

Encontráronse en un camino dos bandos de gallegos que venían a pie y en romería. Preguntáronse de adónde venían. Respondieron los unos que de Nuestra Señora de Guadalupe. Dijeron los otros:

—¿Quién tal fue? ¡Es ya muy vieja la Virgen de Guadalupe! Igual venimos nosotros de Nuestra Señora de Consolación, mocita que comienza ahora a hacer milagros.

Decía Galarza:

—Con sola una cosa que haga el Rey y el duque de Lerma, no habrá tenido España tal Rey ni tal privado jamás.

—¿Qué cosa?

Respondió:

—Con deshacer todo lo que han hecho.

Un predicador en Sevilla, cuyo nombre se calla por reputación, inadvertidamente al cabo del sermón, dijo:

—Recomiendo un Avemaría por los que estamos en pecado mortal.

Salió un clérigo portugués de la rota del Rey don Sebastián, en Africa, con una saeta clavada en la cabeza, y curándolo, dijo el cirujano:

—Es menester ir con mucho tiento en sacarla, porque si toca a la tela de los sesos, acabará de romperla.

Respondió:

—Tire vuesa merced seguramente, que no es posible que tenga sesos en la cabeza quien vino a esta jornada.

(Los cuenta Juan de Arguijo)

John M. Keith & Co. S. A.

San José. Costa Rica

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipo para oficinas (Globe Wernicke Co.)

Implementos de goma (United States Rubber Co.)

Máquinas de contabilidad MONROE

Refrigeradoras Eléctricas GRUNOW

Plantas eléctricas portátiles ONAN

Fresquería en general (Owens Illinois Glass Company).

Conservas DEL MONTE (California Packing Corporation).

Equipos KARDEX (Remington Rand International).

Maquinaria en General (James M. Montley, New York). Etc., Etc.

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente

Es Madrid la que resolverá la guerra

Por JUAN DEL CAMINO

= Colaboración. Costa Rica y julio de 1937 =

La guerra —acaba de decirlo Leland Stowe— se ganará o se perderá en Londres. Habla de la guerra que desató la militarada española azuzada por el fascismo internacional. El escritor tiene preferencias leales pero no es lo que los equilibristas llaman un apasionado. Escribe con profusión sobre la guerra de España y trata de ajustar sus juicios y vaticinios a las normas del voluminoso diario yanqui para el cual concibe sus producciones bélicas. A veces se extraña uno de cierta tolerancia con que el periódico le acoge algunos comentarios. Los hace enojado y maldice el crimen cometido contra el pueblo español por los fascismos. Es honrado su parecer.

Al afirmar que Londres decidirá de la suerte de la guerra contra el pueblo español hace ver que el Gobierno capitaneado por Chamberlain parece inclinar «los laureles de la victoria a los rebeldes del General Francisco Franco y a sus aliados fascistas». Inglaterra teme horrorosamente a los fascismos. Los teme porque no quiere desatar la guerra. Los fascismos han humillado a Inglaterra en todos los tonos imaginables. El enorme orgullo imperial ha sido abatido con escándalo. El Mediterráneo ha dejado de ser feudo británico. Ya los fascismos disponen como amos también. Todo el poderío marítimo de Inglaterra no ha tenido fuerza para detener las constantes insolencias de los amos de Alemania e Italia. Y mantiene en su capital la sede del Comité de no Intervención para que los fascismos hagan de esa alcahuetería moderna el instrumento de sus piraterías. No obstante el Comité, el amo de Italia ha podido declarar que no abandonará la campaña de España y para hacer efectivas sus palabras ha transportado mesnadas en suma de ochenta mil y ha llevado material de guerra abundante y ha llenado de aviones el espacio de la nación invadida. El amo de Alemania ha seguido igual conducta y España siente el trote de millares de soldados nazis que asesinan al español por tierra y aire, que le destruyen sus ciudades y pueblos, que lo dejan sin sus patrimonios.

Inglaterra que es poderosa ha tolerado la insolencia fascista y sigue en la alcahuetería de formular planes de control para el Comité de no Intervención. Su política es no desagradar a los fascismos. De ahí que afirme Leland Stowe que la guerra de España se ganará o se perderá en Londres. O la gana el pueblo es-



Avanzada

Talla policromada.
Por Roberto de la Selva

pañol o la ganan los fascismos. Las preferencias inglesas están para los fascismos. Cada día las muestra con más descaro. Esperaba el taimado político inglés que los fascismos consumaran el crimen de Vizcaya para extender a los traidores su reconocimiento de beligerancia. Lo dijeron claro cuando emprendieron la destrucción de Vizcaya. No se atrevió ese político a tenerlos por beligerantes porque el crimen fue monstruoso. Los fascismos italiano y alemán agotaron todos los sistemas de destrucción. Llegaron a los grados de crueldad e inhumanidad más espantosos. El crimen de Vizcaya fué monstruoso. El mundo tuvo que enterarse de la monstruosidad y entonces el político impúdico se ocultó. No reconoció la beligerancia de los traidores. Esperó y desde entonces ha estado en acecho de la ocasión propicia para dar el abrazo a los fascismos que destruyen a España, que asesinan a su pueblo. Quiere tenerlos por amigos, tratarlos como a gobierno y negociar con ellos. Posiblemente en los cálculos del político descendiente de Shylock está la posibilidad hasta de eliminar de España a los fascismos internacionales si reconoce la condición de beligerantes a los traidores. Si puede agarrarse de cualquier alcahuetería de las consagradas por el derecho internacional lo hace y así aconsejará a los traidores de la militarada e irá poco a poco abrumándolos a compromisos hasta doblegarlos y sacarlos

del predominio de los fascismos.

¿Tendrá realmente Inglaterra que decidir la suerte del pueblo español? Nos preguntamos con cierta aflicción. ¿Será posible que la Historia haya dejado en manos de una casta gobernante oscura el destino de un pueblo luminoso? ¿Esa tiniebla inglesa será la nebulosa de una nación nacida para salvar al mundo de las iniquidades que Inglaterra fomenta para su propio provecho? No. Y en Londres no ha de resolverse la guerra. La guerra tiene que resolverse en España, se va a resolver en Madrid. No es Londres el punto geográfico en donde los destinos del mundo tienen que resolverse. Es Madrid. Ya Londres con su codicia, con la codicia inhumana de sus hombres convertidos en guardianes del imperio, no tiene fuerza para una gran tarea como la de España. Esta es la verdad que grita el sacrificio del pueblo español. La guerra desatada por los fascismos contra ese pueblo es terriblemente salvaje, extremadamente bárbara. Y Londres, que ha sido partícipe de esa inhumanidad y de esa barbarie con su alcahuetería, no puede nunca tener en sus manos el poder superior de inclinar la guerra. Es Madrid la que resolverá esta guerra. Madrid está resolviendo la guerra. El taimado político inglés esperaba la rendición de Madrid con la misma ansia con que esperó la caída de Bilbao. Ya el amo de Italia se había apresurado a decirle aparatosamente que Ma-

drid iba a caer. Con lo cual indicaba al inglés que en torno de Madrid los fascismos habían acumulado los mismos medios de destrucción satánica que habían vuelto ruina la inmensa región de Vizcaya. Pero Madrid, sin decirlo al inglés, preparó su ofensiva y está desbaratando a los fascismos. Es un tormento para el político que ya no podrá gritar su reconocimiento de beligerancia en favor de los traidores azuzados por los fascismos.

Madrid está resolviendo la guerra en favor del pueblo español. Madrid es el crisol y Londres es la olla podrida. Por eso es en Madrid en donde reside el poder superior de resolver la guerra. Ya está resolviéndose la guerra en Madrid. De pronto salen de la entraña madrileña unas tropas disciplinadas, no por el grito y el terror fascista, sino por el amor a la libertad y se lanzan a desbaratar a los traidores que llevan ya ocho meses de sitio inútil. Son tropas escogidas en la flor del pueblo español a las cuales se les ha infundido el más profundo espíritu combativo. Ahora combaten sin convertirse en blanco de las balas fascistas. Saben combatir las tropas de la República. Y cuentan con armamentos y los usan con pericia y valor. Otros españoles aprendieron a dominar el aire y adquirieron un poder arrollador inmenso. La bravura española dueña del aire es algo incontenible. Los fascismos que vinieron de Alemania y de Italia a asesinar poblaciones indefensas se encuentran de pronto con un ejército alado invencible. Ya no pueden los bandidos asesinar impunemente. Los está venciendo el ejército de aviadores españoles que aprendió la técnica de combatir desde un avión mientras los fascismos asesinaban.

Por eso es en Madrid en donde se resolverá la guerra en favor del pueblo español. Madrid es la luz. Londres es la tiniebla. En Londres se ha reunido un Comité llamado de no Intervención destinado exclusivamente a permitir la destrucción de España por medio de los fascismos. Ese Comité es una monstruosidad. Y funciona en Londres. Pudo haber funcionado en Berlín o en Roma. Pero considerada Inglaterra como invencible, lo pusieron al amparo de su poderío. Para su descrédito eterno. Porque Inglaterra está desacreditándose con la guerra de los fascismos contra el pueblo español. Mantiene el Comité para que los fascismos justifiquen su invasión a España, sin darse cuenta de que España no les pertenece, no

(Pasa a la página 63)

Nota alusiva

= Envío del autor. Costa Rica y julio de 1937 =

Estos poemas de Ricardo Segura presentan un aspecto nuevo y curioso de la poesía costarricense, revelan un deseo de dar la síntesis de la emoción poética, unido a una depurada expresión que consigue aclarar los conceptos y metáforas de un valor algebráico. Porque la poesía pura, según los entendidos, dejó de tener ese valor aritmético o sean valores objetivos, para adquirir un nuevo valor abstracto y aparentemente oscuro que se le atribuyó en un comienzo, pero que luego se fue aclarando a fuerza de ser comentada y explicada por críticos solventes y por los mismos poetas que la producían.

Hoy día, en Europa, este aspecto de la poesía está completamente resuelto en cuanto a su valor y es aceptada y leída por todas aquellas personas que posean por lo menos una mediana ilusión en ese sentido, considerándola como una forma de expresión muy de la época. Sin embargo, aquí en la América Latina, los poetas que cultivan esta clase de poesía tienen que encontrar frialdad y falta de comprensión de parte del público, y no sin alguna razón a su favor, primero, porque el latinoamericano es, por lo general, poco amigo de cambiar de posición para contemplar las co-

sas, además de frecuentar poco la lectura de poesías, y segundo, porque la evolución poética de la América no puede caminar pareja con la europea, y en cuanto a seguirla en todos sus aspectos, toparemos con que nuestro medio está poco evolucionado o no se presta decididamente a tal seguimiento.

En cuanto a Costa Rica, tenemos que reconocer que estamos completamente desprovistos de tradición poética capaz de orientarnos en estos momentos, y que la mayoría de los poetas de las épocas pasadas—con excepciones como la de Aquileo J. Echeverría—no han dejado sino malas imitaciones de la poesía decadente española del siglo pasado.

Mi concepto sobre estos nuevos poemas de Ricardo Segura, poeta que ha ido evolucionando lentamente, pasando por diferentes formas de expresión hasta llegar a éstos que hoy nos presenta, es que ellos son de apreciable y curioso valor en nuestro ambiente. Su valor consiste, como lo he dicho anteriormente, en que siendo una poesía clara y depurada en su género subjetivo, tiene además un tono bastante personal que irá definiéndose conforme el poeta vaya escribiendo lo que haya de expresar.

FERNANDO LUJAN

P o e m a s

de RICARDO SEGURA

= Envío del autor. Costa Rica y julio de 1937 =

TRES ROMANCES

1

Espero al viento. Espero
su brotar inaudito,
la atención recreada
de sus tactos primeros
obsequiándome el tierno
desdoblar de sus ondas,
la caricia clarísima,
su voz de todas cosas,
vasto murmullo alegre
de infinitud celeste
retorcida en sus dulces
peripecias de música.
Espero al viento. Espero
su brotar de la gloria
primaveral de ahora,
cantándome, cantándote,
elevándonos suaves
al origen violeta
de la tarde ¡oh delirio!
elevándonos, dándonos
su clara providencia:
revelación augusta
de enigmas inefables!

2

Todo el paisaje viene
a llorar a tus ojos,
contempladora virgen,
entre tu alma y mi alma;
y el vago movimiento
del mundo, su silencio,
el caer portentoso
de las horas sin música

hasta el fondo callado
del tiempo; el deshacer
de un recuerdo tranquilo,
lo que se fuga y cambia
del horizonte, todo,
contempladora, ahora,
te realiza la entrega
purísima del sueño
en tu ventana, grata,
inalcanzable y hecha
un fervor en que suman
sus esencias la luz
y la voz declamándote.

¡Como llueve! Un rosario
de diamantes magníficos
multiplica sus choques
contra el zinc; y los techos
difunden su caída
de cristales ardidos.

Al jardín corresponde
el murmullo redondo,
universal y vasto,
del término profundo:
la tierra, ¡prodigiosa!
ya tan tierna y oscura,
tan abierta a su sino
indispensable, ella,
recogida en silencios
mientras qué ¡oh candores!
en claridad continua
se desnudan doncellas
¡todas color las plantas!

CREPUSCULO

Pestaña melancólica. Ojo
de sueños permanentes
a la montaña, su pantalla,
que impide nominarnos

y da, en silencio perfecto
la visión de la tarde
hecha en parcelas verdes, hondas,
detrás la balastrada.

¡Vana cuadrícula! Auna
sus esfuerzos tranquilos
el paisaje, sobre la blanca
página de la pared.

en donde, inscritos los azules
del cielo en una sola
claridad, opone límites
con brevedad mi alero.

¡Límite breve! Cero en sombra
que reúne el declive
de la luz, en ya eminente
goce de dilución

a vastedad de un nombre: noche,
suposición de estrellas...

“In Angello Cum Libello”. - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,
un buen cigarro y una copa de

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica

Llamamiento que el Comité Universal Paix et Democratie hace a los pueblos de la América Latina

París 11 de junio de 1937.
19, rue de Lille, París (VIIe.)

Sr. Joaquín García Monge
San José de Costa Rica.

Distinguido señor:

Tengo el honor de incluirle una copia del manifiesto que el Comité Paix et Democratie va a enviar a las naciones de la América Latina.

Antes de darle una extensa publicidad hemos creído conveniente recoger la adhesión de todas las personas que, en la patria de usted, se distinguen por su amor a la paz y a la libertad.

Por esta razón, tanto yo como los demás miembros de Paix et Democratie hemos decidido pedirle su firma que vendría a servir de preciosa ayuda a la labor que vamos a desarrollar.

Le ruego aceptar la expresión de mis más cordiales sentimientos.

PAUL LANGEVIN

Miembro del Instituto y profesor
del Colegio de Francia.

No se puede negar que, en el momento actual, el fascismo—después de largos años de preparación militar—ha tomado violentamente la ofensiva.

La conquista del inmenso Imperio de Etiopía por la Italia de Mussolini marcó el primer tiempo de esta ofensiva.

Los países libres y democráticos del mundo que guardaban aun fe en las leyes del derecho internacional y en el respeto a los tratados, se unieron para evitar el atentado y la Sociedad de las Naciones condenó el atropello y decretó las sanciones contra el agresor. Desgraciadamente, su acción no pudo ir más allá y la conquista se efectuó a pesar de todas las protestas.

Desde ese momento, el fascismo se presentaba a la faz del mundo no como la forma de gobierno interior de un país, sino como un artículo de exportación.

Posteriormente, el eje Roma-Berlín ha venido a demostrarnos elocuentemente que los fascismos se han puesto de acuerdo para constituir una fuerza internacional que aspira a la dominación del mundo.

La guerra de conquista que ensangrienta en la actualidad el suelo de España prueba esta unidad de acción de los fascismos conjugados.

Ha llegado pues el momento de oponer a esta fuerza internacional que preconiza la conquista por la guerra, la destrucción del individuo y el odio entre las razas, otra fuerza internacional que predique la paz entre los pueblos, la fraternidad humana y la libertad del individuo.

Paix et Democratie se ha formado para llevar a cabo esta tarea.

Con este objeto Paix et Democratie ha procedido a la formación inmediata de:

1º—Una oficina de documentación y de información destinada a registrar todos los hechos que prueban la superioridad de las concepciones democráticas sobre las concepciones de dictadura.

2º—Una oficina de propaganda destinada a hacer conocer estos hechos por la prensa,

el folleto, el libro, la conferencia, las manifestaciones culturales.

3º—Una oficina de coordinación destinada a organizar los contactos y la acción convergente entre todos aquellos que, en los diversos países, quieren la libertad y la paz.

En lo que concierne a los pueblos de la América Latina, el peligro es inminente. La insuficiente educación política de sus masas, por un lado y el enorme poder social y económico de las clases reaccionarias, por el otro, hacen que las naciones de la América Latina presenten un campo fértil a los avances del fascismo. De hecho, todas las dictaduras militares o no-militares pueden ser consideradas como la expresión de un estado pre-fascista.

Una prueba de este peligro es la activa propaganda y la obra de infiltración que el gobierno hitleriano lleva a cabo en algunos países de América, como Chile y el Brasil.

Otra prueba, aun más contundente, nos ofrece la influencia y la presión que la diplomacia italiana ejerce sobre los gobiernos de América, influencia y presión que llega en algunos casos como en el del distinguido escritor costarricense Joaquín García Monge, a imponer un proceso abominable por el simple hecho de que García Monge hizo la crítica del régimen fascista desde la propia patria capital de su patria.

Miles de otros síntomas demuestran el esfuerzo coaligados de las autarquías europeas para desarrollar, a la sombra de las jóvenes democracias latino-americanas una peligrosa labor de captación y propaganda llamada a tomar un día la dirección de la vida política de esos países.

Paix et Democratie hace un llamamiento a todas las fuerzas vivas de América, a los militantes de todos los partidos políticos que sostienen los principios democráticos y liberales bajo cuya tradición crecieron y se desarrollaron todas esas nacionalidades, a los socialistas, comunistas y radicales, a los intelectuales que no militan en ningún partido, a todos los católicos y cristianos sinceros a fin de unir en un sólo movimiento la acción de los que quieren suprimir el odio entre los hombres, la dictadura en nombre del capital y la guerra como medio de zanjar las diferencias de orden internacional.

Paul Langevin, miembro del Instituto y profesor del Colegio de Francia. Víctor Basch, profesor honorario de la Sorbona. Alber Bayet, profesor de la Escuela de Altos Estudios. Louis Cazamian, profesor de la Sorbona. Pierre Cot, profesor de la Facultad de Derecho. Dr. Faure Beaulieu, médico de los hospitales. Lucien Febvre, profesor del Colegio de Francia. George Fournier, jefe de práctica de la Facultad de Ciencias. Henry Gernut, ex-ministro. Grinberg, ingeniero C. P. C.—Emile Kahn, agregado de la Universidad. Marquis, sub-director del Instituto de Química. Jaen Perrin, premio Nobel de Física, miembro del Instituto. J. Pommier, profesor de la Sorbona. El decano Roger, miembro de la Academia de Medicina. El Dr. Henry Wallon, profesor del Colegio de Francia. Jean Richard Bloch, escritor.

Profesor P. M. S. Blackett, de la Universidad de Londres. Prof. J. B. S. Aldana, de la Universidad de Londres. Julián Huxley, hombre de Ciencia. Hewlet Johnson, dean de Canterbury. Lord Listowel. Rose Macaulay, escritora. G. H. Wells, escritor. Rebeca West, escritora. P. M. Forster, escritor.

Thomas Mann, escritor premio Nobel de Literatura. Dr. Rudolf Breitschei. Alfren Doebelin, escritor. Ernst Leonard, secretario de la Asociación Alemana de Hombres de Letras. Heinrich Mann, escritor.

A. C. Ayguesparse. V. Boet, profesor de la Universidad de Lieja. Hans Hellens, presidente de la Sección Belga de la Asociación Internacional de Escritores. Louis Pierard, diputado y presidente del P. E. N. club de Bélgica. Profesor Gunsbur, de la Facultad de Derecho de Gante. A. Vermeylen, miembro la Real Academia de Flandes. Profesor Gaos, rector de la Universidad de Madrid. José Bergamín, escritor. Antonio Machado, escritor. Pablo Neruda, escritor. Pío del Río Ortega, director del Instituto del Cáncer de Madrid.

Conde Sforza, Guglielmo Ferrero, profesor de la Facultad de Letras de Génova. Francesco Nitti, ex-premier ministro de Italia. Carlo Rosselli, Vaino Lasilla, profesor de la Universidad de Ginebra. Edgard Milhaud, profesor de la Universidad de Ginebra. Andre Oltramare, profesor de la Universidad de Ginebra. Dr. H. J. Poss, profesor de la Universidad de Amsterdam. John Dewey, profesor de Columbia University.

**CANSANCIO MENTAL
NEURASTENIA
SURMENAGE
FATIGA GENERAL**

son las dolencias
que se curan
rápidamente con

Kinocola

el medicamento del
cual dice el
distinguido Doctor
Peña Murrieta, que

**“presta grandes servicios a
tratamientos dirigidos severa
y científicamente”.**

**DEVUELVA LA ALEGRIA A
UN HOGAR!**

Ayude en el plan de recolección
de la Junta de Caridad

Para que tengamos la Clínica
moderna de Rayos X para el
tratamiento del cáncer y las
úlceras rebeldes.

Poesía indígena brasileña

Por la reseña y paráfrasis, ALFONSO REYES

= De *El libro y el Pueblo*. México, D. F., enero de 1933 =

Queda noticia de que los indios brasileños anteriores a la colonización europea eran repentinistas muy dotados, y los que se distinguían en este género de poesía hasta podían cruzar en medio de tribus enemigas sin que nadie se les atreviera. De aquella primitiva poesía sólo vestigios se conservan, recogidos en distintas épocas; cuatro cuartetos, entre los documentos de los botánicos alemanes Spix y Martius, comienzos del siglo XIX; tres canciones en Couto de Magalhães y alguna otra versión en Barbosa Rodrigues. Pero, sobre todo, conocemos las dos canciones de caníbales que Montaigne tradujo en sus *Ensayos*, de donde Goethe, después, las tradujo al alemán. El antónimo caníbal del Brasil tiene así un título más ilustre en las letras que todos los poetas americanos. Después de Joaquim Norberto, Eduardo Laemmert y otros, Afranio Peixoto ha puesto estas reliquias en rima moderna portuguesa.

DE CHISTE

1

No quiero mujer que tenga
piernas muy flacas y finas:
no sea que se me enrosquen
como cobras asesinas.

2

No quiero mujer que tenga
pelo largo y muy cumplido,
que en yerbal de tiritica
me sentiría perdido.

FUNEBRES

3

Cuando yo pierda la vida,
por mí no vas a llorar:
deja que plaña en tu nombre
el ave Caracarái.

4

Tírame, cuando yo muera,
entre la maleza oscura,
que no tardará el tatú
en cavar mi sepultura.

(Spix y Martius).

DE HUMORISMO

5

Vengan todos a la fiesta
a devorar a un valiente:
la ley de la guerra es ésta.
También me he hartado yo de vuestra gente:
de vuestros padres y de sus hazañas,
el gusto encontraréis en mis entrañas.

6

Pára, viborita, pára:
quiero imitar tu primor
pintando un cinturón para
obsequiárselo a mi amor:
mira que así vendrás a ser presente
que una serpiente le hace a otra serpiente.
(Montaigne).

DE AMOR Y SAUDADE

7

Aquí tienes, luna nueva,
votos de mi corazón:
a la soledad del campo
llévaselos a mi amor.

8

A la soledad del campo
llévaselos, por favor:
dime si sólo yo vivo
dentro de su corazón.

(Couto de Magalhães).

9

Te dejo aquí, golondrina:
bien te quisiera llevar.
Que más tarde o más aína
serás mía, golondrina.
Yo te volveré a buscar,
si Dios quiere, golondrina.

(Couto de Magalhães
y Barbosa Rodrigues).

10

Rudá que en el cielo estás
entre lluvias y mareas:
has de modo que mi amigo,
comparándolas conmigo
a todas encuentre feas,
las mujeres que le dás:
y, cuando el sol se trasloma,
sólo piense en su paloma.

(Couto de Magalhães).

Río Janeiro

Amó a España con ese amor que él sentía por las cosas grandes y bellas. No abrigó nunca odios ni nadie los abrigaba contra él. La dulzura de su carácter y la nobleza de sus sentimientos lograban que al conocerlo, se le quisiera y admirara.

¡Qué diría el espíritu delicado del artista y amigo si contemplara la bárbara y tranquila destrucción de su España! Sin duda lloraría como lo hizo cuando la dejó para volver a tierras centroamericanas. El pensaba volver.

Nadie pensó en que el viaje de Pablo Zelaya fuera tan definitivo.

Recuerdo ahora: Zelaya llegó a mi cuarto a despedirse y con emoción me dijo: "Vengo a dejarle un recuerdo". y uniendo a la palabra la acción, tomó su lápiz, un papel, y comenzó a dibujar. A los pocos minutos de sus manos hábiles recibí un dibujo, que constituye para mí el más valioso de los trabajos del artista desaparecido.

Ejemplar su trayectoria. Imborrable su recuerdo.

JOSE AMADOR GUEVARA

SALVE A UN ENFERMO DE LAS GARRAS DE LA MUERTE!

Ayude en el plan de recolección
de la Junta de Caridad

Para que tengamos la clínica moderna de Rayos X para el tratamiento del cáncer y las úlceras rebeldes.

EL EJEMPLO DE PORTALES

Igualmente, vislumbraba, al fin, las razones de su indiferencia por la afiliación a un determinado partido: era la honradez misma de los hombres, su capacidad de trabajo, de civismo, las que importaban a Portales; jamás el credo religioso o político. Sin fe, más aun: volteriano, puesto que no medía sus sarcasmos ni a la iglesia ni a Dios mismo, facilitaba sin embargo la ascensión al poder de un Prieto, un Tocornal, consolidando el Gobierno en fuerzas conservadoras, únicamente porque le parecían una garantía del orden frente a los ilusos u oportunistas intentos de libertad del pipiolismo que en una reciente república sólo fomentaban la licencia y la anarquía. Recordaba los numerosos ejemplos de esta táctica de don Diego de ascender o dar puestos solamente atendiendo a los méritos demostrados: a Irarrázabal, por haber hecho un buen reglamento de policía de seguridad cuando era secretario de la Intendencia; a García Reyes, porque, siendo estudiante, había escrito un artículo sobresaliente sobre la guerra del Perú. Un oscuro Bustillos era ahora diputado y uno de sus más íntimos y queridos amigos. Así, cada día había tratado, don Diego, de ir rodeando al Gobierno de hombres capacitados para servirlo, y destituyendo a los inútiles o faltos de honradez. ¿No había tenido aún la valentía de desechar la solicitud de su propio cuñado a ocupar el puesto vacante de ensayador de moneda, sencillamente por considerar ese empleo de más, desde que se acuñaba muy poco metal?

(De Magdalena Petit, en *Don Diego Portales*, biografía novelada. Edcns. Errilla. Santiago de Chile. 1937).

Pablo Zelaya Sierra

= Envío del autor. Turrialba, Costa Rica, 17 de julio de 1937 =

Su vida se truncó en plena madurez de creación artística. Poco tiempo después de su triunfal regreso de Europa a su tierra natal: Honduras, que lo contemplaba orgullosa.

España, que hoy se sangra y aniquila, lo recibió como un becado oficial. La Academia de Bellas Artes, como aventajado discípulo. El Ateneo de Madrid como un destacado artista, y Honduras como su hijo consagrado. Pero él siempre sencillo, amable, modesto, sin ostentaciones. No gustaba de ninguna clase de publicidad. Sabía que el valor de los hombres emanaba exclusivamente de la consistencia de sus obras y por eso él se dedicó a crearlas estables y acabadas.

Lo conocí en Madrid. Desde 1928 hasta 1934 fui testigo de la tenaz lucha del becado

y artista hondureño; lucha nada extraña para él. Desde joven se acostumbró a ella, y en ella forjó su recia personalidad, su contextura moral y su incansable afán de trabajo.

Ni la pobreza, ni su mala salud, ni la intensidad de la labor lo distraían de su fervor y entusiasmo por crear, por hacer obra. Preocupábase, no por el número de sus lienzos, por la cantidad de sus cuadros, sino por la calidad de su arte.

Pablo Zelaya, sin descuidar lo que para él era fundamental: la disciplina artística, llevó su inquietud estudiosa a otras ramas de los conocimientos humanos. Nunca hizo alardes de su bien asimilada cultura. Renegaba de los Bachilleres inoportunos. Sereno y reflexivo en la exposición de sus ideas.

Don Miguel de...

(Viene de la página 57)

pueblo a modo de censura del hoy de otro pueblo; y de censura, además, del ayer del mismo pueblo que se está elogiando?

Unamuno sería hombre de más estudios que Montalvo, de más ciencia, de más filosofías, letras e idiomas; pero prefiero Montalvo, siempre el mismo e invariable; el de las magníficas arrogancias; el de Ambato, Quito, Ipiales, al hijo de Bilbao, al de Salamanca y París; al *contradictorio* y *paradójico*; al de la duda en el pensamiento y la palabra; pues *los hombres han vivido y viven sobre hipótesis y explicaciones muy deleznales y aún sin ellos*. Montalvo, no; es afirmativo, persuasivo de convicción y fe, aunque en su fe hubiese error, error de hombre de buena voluntad por el bien y la virtud en general.

Unamuno duermes ya, duermes también. ¿Sueña? como preguntaba él de Montalvo. Este el problema, si aquello es sueño o realidad; si esta realidad existe o no, fuera del polvo y la nada de las cosas y los hombres; principalmente de los hombres atormentados de *vanagloria* como lo fue un tiempo Iñigo de Loyola, y como lo fue en toda su vida el vasco de Bilbao, el de la fama y nombre, don Miguel de Unamuno, con su *de de solar* y no de nobleza.

¿Y España? Prosigue en el horror de la tragedia. Ni asomos de desenlace. Apenas en el nudo de la acción. Pero el furor, el estrago, adelante, adelante. El odiarse y el matarse, aumentan y se extienden bárbaramente. ¿Qué mucho que esto suceda en días de matanzas, incendios y fusilamientos;

de horrible persecución sectaria, si en días de paz, de paz aparente cuando menor, he decía ya "que en España abunda el odio". Y comentaba el célebre y *paradójico* Unamuno: "Tal vez, tal vez, empezamos por aborrecernos a nosotros mismos. Hay aquí mucha, muchísima gente que no se quiere a sí misma". Y añade que "muchas de las más jugosas producciones literarias huelen a odio. Y el público como olfatea odio, se revuelve conmovido y aplaude". "De la lucha brota el amor". afirma el mismo don Miguel; con que así, a pelear y matarse, por ver de dar al fin con la *compasión que llamamos amor*; pues la paz es madre de la envidia", y la envidia seguramente madre del odio que devora a España. Pobre, heroica España, si puede haber pobreza en lo heroico de la voluntad y el corazón.

Mas en tanto que esto sucede, que esto se practica y no acaba, Unamuno es ya inmortal. *La muerte es la inmortalidad*, escribió. ¿Cuál? ¿La de la fama y el renombre imperecedero? ¿La del espíritu en el descanso de lo anunciado y desconocido? Mas, no; para el gran Rector de Salamanca, somos los hombres sueño de Dios, y por eso implora con ansia de liberación e inmortalidad: *Suéñanos, Dios de nuestro sueño*. ¿Habrás cerciorado si somos sueño o realidad allá?... De todos modos, con paradojas don Miguel, y sin ellas don Juan, es lo cierto que como de don Quijote, a quien ambos amaron y comentaron y analizaron, puede decirse del Bilibaño y del Ambateño

que la muerte no triunfó de sus vidas con la muerte.

Es Madrid la que...

(Viene de la página 59)

puede pertenecerles a sus políticos.

Madrid decide la guerra y lo hace en favor del pueblo español. Esta es la realidad que un porvenir muy inmediato nos traerá. Entre Madrid y Londres hay abismos infinitos. Londres es el antro de la *pillería* encauzada contra España. Madrid es la entraña que da a España su propia salvación. Por eso las afirmaciones de Leland Stowe son superficiales, es decir, nacen de un meditar ligero en el destino del pueblo español. No será jamás Londres la que resuelva en favor de los fascismos internacionales la guerra que ellos le desataron.

Es dura la guerra pero la victoria es de España. Confiaban los fascismos en que la República no tendría jamás su ejército. La militarada logró enrolar, para bien de España, la totalidad de la

casta militar. Se llevó esa pudrición y limpió al pueblo español de un cáncer. Pudo así formarse el ejército nuevo que está dando la gran batalla contra los fascismos. Esperamos con serenidad el resultado de esta ofensiva. No puede perderla el pueblo español, a pesar de los cálculos de sus enemigos. Cuenta con hombres para librarla varonilmente. Cuenta con armamentos para sostener el coraje de sus hombres. Y cuenta con la justicia que no muere, que es inmortal y que en estos cataclismos alienta el alma de los hombres y les ilumina el camino de la victoria. Madrid será el centro de una nueva civilización. Pasará la guerra dejando no ya laureles, que es cosa de marchitas inquietudes, sino responsabilidades. Y las tendrá Madrid como alma de España. El sacrificio a

que los fascismos la han sometido en su demencia bárbara la ha transformado. Y Madrid guiará al mundo. Es la nueva civilización guiada por Madrid. En Madrid hay luz, la luz de los grandes acontecimientos. No será Londres la que pueda abrigar ninguna inquietud del porvenir. Y es el porvenir lo que va a salir de Madrid. Londres tendrá que sufrir. Tendrá que acabar con sus gobernantes, con sus políticos, con sus comerciantes, con sus industriales. Y entonces el mal habrá salido de Londres. Pero ahora sigue siendo la guarida del mal. Madrid es la entraña del porvenir. La guerra pasará y dejará en Madrid las responsabilidades del porvenir de los pueblos. Grande es el destino de Madrid y por eso la guerra la decide Madrid. España sufre y su dolor es la salvación del mundo. El mundo espera grandes transformaciones de España. ¿Será el temor al porvenir que se gesta en España lo que es-

panta a Inglaterra? Teme a los fascismos, pero más teme a España, a la España que está saliendo iluminada de la guerra que los fascismos le desataron. España ha limpiado su órbita. Ya no la estorbarán ni los militares, ni los nobles, ni los ricos, ni los curas de la clerigalla rica, ni nada insolente y retardatario. La guerra dió a España el poder de higienizarse. Y se ha higienizado ejemplarmente.

Cada día traerá nuevas victorias al ejército de tierra y aire que la República formó mientras se defendía de las mesnadas fascistas. Con lentitud o celeridad el triunfo es del pueblo español. Las mesnadas fascistas encontrarán su tumba eterna. No podrán volver a salir de ella. El mundo podrá decir que España lo ayudó a acabar con la amenaza de los fascismos. Y Madrid será la tumba del fascismo. Mejor es hablar en presente luminoso y decir: Madrid es la tumba del fascismo.

Bolívar vive en...

(Viene de la página 56)

México como al continuador de la tradición bolívariana de independencia nacional y de fraternidad democrática. Ni Buenos Aires, ni Santiago ni siquiera Caracas nos podrían dar esa dirección espiritual que señala México desde hace algunos años. Mucha sangre le costó a México ganar esta conciencia nacional, imponiendo el respeto a los de fuera y una saludable prudencia a los enemigos de dentro. Lo mismo le está pasan-

do ahora a España. Con torrentes de sangre se está ganando su derecho a ser respetada en Europa, y a reivindicar sus bienes de manos de los explotadores imperialistas. Bolívar vive hoy en México. Su genio quijotesco planea aun sobre los campos de Castilla. México y España podrán realizar sus sueños de una pacífica confederación imperial de repúblicas de la raza ibérica.

EL PRISIONERO DE BURGOS

= De El Tiempo. Bogotá, 10 de julio de 1937 =

La prensa independiente de las naciones neutrales comienza a darle al general Franco un nombre trágico: el prisionero de Burgos. Observadores desprevenidos de la realidad española anotan la dramática situación del jefe reaccionario, dominado por un estado mayor alemán e italiano, y dirigido suavemente por las cancillerías de Roma y de Berlín. Franco llevó a su tierra las fuerzas regulares de la invasión, y ahora se siente rodeado de un círculo de hierro, y contempla, impotente, la catástrofe de su pueblo y de su raza, estrangulados por manos herejes.

El panorama español ha cambiado fundamentalmente de un año a esta parte. Ya no hay en la Península un estado de guerra civil. Existe sí una invasión extranjera con los caracteres más violentos de ferocidad y exterminio. Y una invasión estimulada ayer, y hoy sufrida, por los que se dicen, tan orondos, nietos del Cid y de Pelayo, y de más arandelas tradicionalistas.

España es la presa codiciada del imperialismo europeo. En contra de su libertad militan fuertes y definitivas razones económicas. Y hasta cierta fatalidad biológica la predestina para la conquista. El proceso, que culmina hoy, tuvo muchos años de gestación. Faltaba sólo el español capaz de negociar con las potencias interesadas. Y ese hombre fue Franco, el desolado prisionero de Burgos.

La experiencia española es la más dura y trágica de la post-guerra. Ambiciones de caudillos, unidas a la voracidad capitalista, precipitan el paso insolente del invasor. Sobre las almenas ibéricas flotan las banderolas extranjeras. La vieja piel de toro está tatuada ahora con marcas ajenas. Y el nombre de Franco andará un día en lenguas de romances populares como el del hombre que abrió las puertas de la recia fortaleza al desfile de los conquistadores.

He de seguir imaginándome a Mariátegui en su coche de paralítico, aquella tribuna rodante que pudo ser la burla plástica de su vida, pero que fue el *handicap* de su espíritu a una materia demasiado castigada—demasiado castigadora—que iba anticipando, con avara celeridad, su desmoronamiento.

Mariátegui y su coche—ese coche que remontó el Ande y viajó por todos los caminos de América, batiendo *records* de kilometraje y velocidad. Ese coche que dejó atrás el *Rolls* y el *Puckard* del gamonal y el tirano y ha de aparecerse todavía, entre las nieblas de la sierra, como el carro de un nuevo profeta que dirá a la América las verdades que cercenó su marcha.

¿Quién recogerá la herencia de este coche que aprendió a transitar contra el tránsito, en sentido opuesto al que apunta el índice manchado del déspota? ¿Habrán quién siga remontando los cursos oficiales de la política americana en el coche de Mariátegui?

Invito a la meditación de Mariátegui y su coche. Meditación tranquila, sin gratuito desasosiego. Meditación del *impedido*.

¡Sublimidad de esta limitación! Mariátegui, inmóvil en su coche, conoció, con lucidez dolorosa, el verdadero valor del movimiento. Parejamente el drama de su parálisis le enseñó, con la dura lección de la necesidad, lo inútil del ademán y el aspaviento sin motivo. La vida no pudo brindarle esa voluptuosidad primaria del desmerezo y el cómodo cambiar de postura. El cuerpo le ascetizó el espíritu y le hizo ver toda la transcendencia de un vivir que no es girar sobre sí mismo, ni simular la marcha, sino moverse convulsivamente en la intimidad del ser, con toda la carga de la pasión y el pensamiento y con esa otra carga más triste de una carne macerada y unos huesos canijos.

Mas no pudo dejar de sentir su cuerpo retrasado la espuela del ansia. ¡Cuántas veces se vería asediado por el íntimo deseo de la lucha material, brazo con brazo! Pero hizo fuerte de su voluntad para castigar las vehemencias inútiles y resolvió por las vías de un pensamiento frío—de puro caledón—sus nobles rebeldías.

Resolución heroica. Y por ello serena. Asistida de esa firmeza de los espíritus que saben su misión. Y así no fué Mariátegui ese americano más de los gestos esporádicos y los desahogos circunstanciales, del epifonema estéril y el afeminado lamento. Fue el hombre de la organización mental, de las soluciones numéricas, de la estrategia revolucionaria. No llevó a su obra el drama íntimo de su vida. Sabía que el drama—y más en América—casi siempre es teatro y ruta de Narciso. Examinó el caso peruano—el caso americano—con pasión lúcida de médico, no con pasión turbia de enfermo.

Por la misma ascetis de su vida, no confluyó en esa literatura del odio, grata al revolucionario. Entre las amenazas, las persecuciones, los encarcelamientos y los destierros, dijo siempre Mariátegui su palabra serena y sustanciada, sin carga de rencor, lastrada sólo con esa justicia que desprecia el grito, porque toda ella es un clamor vivo.

Hombre apasionado—“mis juicios se nutren de mis ideales, de mis sentimientos, de mis pasiones”, decía — no frecuente,

sin embargo, el panfleto ni la proclama incendiaria. Su pasión —a diferencia de la de Unamuno, con quien tuvo su espíritu algunos puntos de contacto, a cambio de numerosas diferencias—se tradujo siempre en un celo ferviente por sus ideas, no en el arranque lírico ni en la confesión sentimental. Dejó su pensamiento desnudo, como el maquinista que desarbola su motor para que pueda apreciarse la solidez de la estructura y la exactitud del mecanismo.

Mariátegui expuso sus ideas con ardor, pero fue el ardor luminoso de los reflectores, mejor que el ardor humoso de las teas. En América se hacía —se sigue haciendo — demasiado comunismo inconsulto; un comunismo que no pasó nunca por esa escuela de rigor y precisión, por esa aprendida organización revolucionaria que es la obra de Marx. Mariátegui, revolucionario genuino, no podía seguir los mismos caminos fáciles y trancos de una demagogia parvular. Mariátegui atribió al marxismo por los duros escarpes del análisis, la meditación y el estudio. Sus 7 *ensayos* bastan para que la literatura revolucionaria de América tenga bibliografía.

Entre una muchachada ansiosa, pero desorientada, que se atropellaba para no ir a parte alguna, Mariátegui guió serenamente su coche, uno de los pocos vehículos del pensamiento político americano que sabía a dónde ir y por dónde ir.

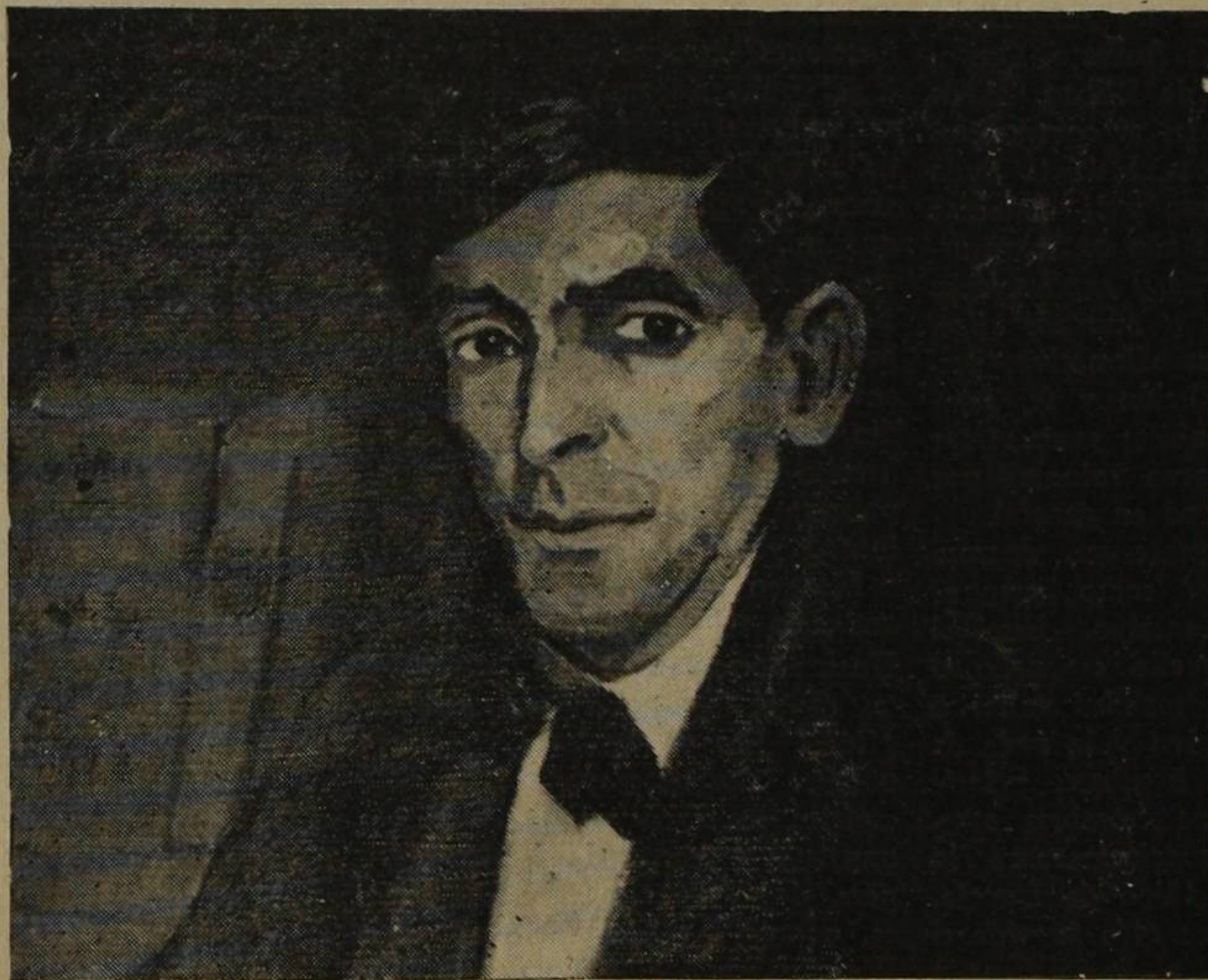
Mariátegui, “apresurándose lentamente” en su coche de paralítico, ¿no es acaso el símbolo de una nueva América que vencerá no por el impulso ciego ni el movimiento improvisado, sino por el avance tenaz y progresivo, según el *tempo* y la norma marcados por aquel hombre a quien le bastó la mínima posibilidad móvil de dos ruedas para escalar la última eminencia andina y plantar en ella la bandera de una nueva libertad?

Hagamos la meditación de Mariátegui y su coche. Meditación del *impedido*. Meditación del paralítico. ¿Paralítico? O paráclito ¿por qué no? Nunca la afinidad fonética de dos palabras me ha parecido tan íntima, tan sustancial. Mariátegui: paralítico: paráclito. Paráclito espíritu con cuya presencia y asistencia sigue contando América.

Meditación del impedido

Por FRANCISCO ICHASO

= De Sech. Santiago de Chile, junio de 1937. En el 79 aniversario de la muerte de Mariátegui =



José Carlos Mariátegui

(Por Julia Codesido)